

**PRIMER ENCUENTRO
HISPANOMEXICANO
DE CIENTIFICOS
SOCIALES**



JORNADAS 91

EL COLEGIO DE MÉXICO

08
88
0.91
0.3

308/J88/no.91/ej.3

179859

Encuentro Hispanomexicano ...

AUTOR

Primer ...

TITULO

FECHA

308.J88/no.91/ej.3

179859

Encuentro Hispanomexicano ...

Primer ...



aem.

JORNADAS 91

EL COLEGIO DE MÉXICO

PRIMER ENCUENTRO
HISPANOMEXICANO
DE CIENTIFICOS

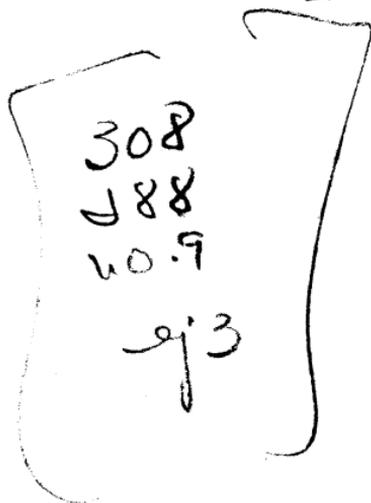
SOCIALES, 1, Mexico, 1978.



JORNADAS 91

EL COLEGIO DE MÉXICO

179859



Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Primera edición (3 000 ejemplares), 1979

**Derechos reservados conforme a la ley
© 1979, EL COLEGIO DE MÉXICO
Camino al Ajusco 20, México 20, D. F.**

**Impreso y hecho en México
*Printed and made in Mexico***

ISBN-968-12-0006-3

Índice

Temario	1
Lista de participantes españoles	3
Lista de participantes mexicanos	7
Observadores	11
Ponentes mexicanos	15
Ponentes españoles	17
Discursos	19
Palabras del Lic. Fernando Solana	21
Palabras del Sr. Víctor L. Urquidi	27
Palabras del Dr. Alfonso García Valdecasas	35
Salutación del Lic. José López Portillo, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos	41
Memoria del encuentro	45

Temario

1. Situación general y evolución reciente de las Ciencias Sociales en México y España. Copresidentes, Sr. Víctor L. Urquidi, Dr. Alfonso García Valdecasas.
2. Economía. Presidente, Dr. Javier Irastorza.
3. Historia Contemporánea. Presidente, Dr. Pedro Vega.
4. Demografía y desarrollo urbano. Presidente, Dr. Gonzalo Arnaiz Morales.
5. La educación en relación con las Ciencias Sociales. Presidente, Profr. Luis González y González.
6. Ciencia Política y relaciones internacionales. Presidente, Profr. Rafael Segovia.
7. Sociología. Presidente, Dr. Rodolfo Stavenhagen.
8. Conclusiones y recomendaciones. Copresidentes, Dr. García Valdecasas, Sr. Víctor L. Urquidi.

Lista de participantes españoles

1. Dr. Alfonso García Valdecasas (copresidente)
Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Catedrático de Derecho Político, Universidad Complutense.
2. Dr. Javier Tusell Gómez (coordinador del grupo español)
Catedrático de Historia Contemporánea, Universidad de Valencia. Presidente del Instituto Nacional de Asistencia y Promoción del Estudiante, Ministerio de Educación y Ciencia.
3. Dr. Luis Díaz del Corral
De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Catedrático de Derecho Político, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense.
4. Dr. Gonzalo Arnaiz Morales
De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Complutense.

5. Dr. Javier Irastorza
Catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Complutense.
6. Dr. Alejandro Lorca
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, y Empresariales, Universidad Autónoma de Madrid.
7. Dr. Salustiano del Campo
Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense.
8. Dr. José Jiménez Blanco
Catedrático de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Autónoma de Madrid. Presidente del Instituto Nacional de Ciencias de la Educación, Ministerio de Educación y Ciencia.
9. Dr. Juan Linz
Profesor de la Universidad de Yale (Estados Unidos).
10. Dr. Miguel Martínez Cuadrado
Profesor agregado de Derecho Político, Facultad de Derecho, Universidad Complutense.
11. Dr. Oscar Alzaga
Profesor agregado de Derecho Político, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid. Diputado. Miembro de la Comisión del Congreso de Diputados que redactó la Constitución Española.
12. Dr. Pedro Vega
Catedrático de Derecho Político, Facultad de Derecho, Universidad de Salamanca.

13. Dr. Isidro Molas
Profesor agregado de Derecho Político, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid.
14. Dr. José Antonio Escudero
Catedrático de Historia del Derecho, Universidad de Extremadura. Senador. Presidente de la Comisión Educativa del Senado.
15. Dra. Gloria Begué
Catedrático de Economía Política y Hacienda Pública. Senador. Presidente de la Comisión Política Científica del Senado.

Lista de participantes mexicanos

1. Sr. Víctor L. Urquidi (copresidente)
Presidente de El Colegio de México.
2. Profr. Francisco Alba
Investigador del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.
3. Profr. Raúl Benítez Zenteno
Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
4. Sr. Mario M. Carrillo Huerta
Director del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales, Universidad Veracruzana.
5. Lic. Víctor Manuel Durand
Secretario Ejecutivo del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales.
6. Lic. Arturo García Espinoza
Director de la Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Nuevo León.

7. Lic. Pablo González Casanova
Profesor del Instituto de Investigaciones Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México.
8. Profr. Luis González y González
Profesor del Centro de Estudios Históricos, El
Colegio de México.
9. Profr. Enrique Krauze
Investigador del Centro de Estudios Históricos,
El Colegio de México.
10. Lic. Julio Labastida Martín del Campo
Director del Instituto de Investigaciones Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México.
11. Lic. Luis Leñero Otero
Presidente y Director de Investigación, Instituto
Mexicano de Estudios Sociales.
12. Lic. Miguel Limón
Director de Ciencias Sociales y Humanidades,
Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapot-
zalco.
13. Lic. Trinidad Martínez Tarragó
Directora de Estudios, Centro de Investigación y
Docencia Económicas.
14. Lic. Luis Medina (relator)
Secretario Adjunto de El Colegio de México.
15. Dr. Lorenzo Meyer
Director del Centro de Estudios Internacionales,
El Colegio de México.
16. Lic. Benjamín Retchkiman Kirk
Investigador del Instituto de Investigaciones Eco-
nómicas, Universidad Nacional Autónoma de Mé-
xico.

17. Dr. José Luis Reyna
Director del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
18. Lic. Manuel Rodríguez Lapuente
Director del Instituto de Estudios Sociales, Universidad de Guadalajara.
19. Profr. Octavio Rodríguez Araujo
Profesor Titular de Investigaciones en Administración Pública, Universidad Nacional Autónoma de México.
20. Profr. Rafael Segovia
Profesor del Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.
21. Lic. Oscar Soberón Martínez
Director de *El Trimestre Económico*, Fondo de Cultura Económica.
22. Lic. Leopoldo Solís
Subdirector del Banco de México.
23. Dr. Rodolfo Stavenhagen
Director General de Culturas Populares, Secretaría de Educación Pública.
24. Ing. Luis Unikel
Director del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.
25. Lic. Samuel del Villar
Profesor del Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.
26. Lic. Antonio Yúnez N.
Profesor del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.

Observadores

Lic. María Alfageme

Ayudante de investigación del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.

Dr. Jorge Alvarez de la Cadena Sandoval

Dirección General de Planeación Territorial de Asentamientos Humanos, Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas.

Lic. Helda Arguedas

Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lic. Carlos Bazdresh

Subdirector de Investigaciones Económicas y Bancarias, Banco de México.

Dr. Patricio Beltrán Goñi

Presidente del Fondo Cultural Isabel la Católica, Instituto Cultural Hispano-Mexicano.

Dr. Salvador Bermúdez de Castro

Junta de Gobierno del Centro Iberoamericano de Cooperación.

Profr. Manuel Camacho

Profesor del Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.

Sr. Emilio Cassinello

Ministro Encargado de los Asuntos Culturales, Embajada de España.

Lic. Carmen Castañeda

Investigadora del Centro de Estudios Educativos.

Profr. Ricardo Cinta

Investigador del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Lic. Salvador Cordero Huerta

Investigador del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Lic. Hilda Chávez García

Investigadora del Banco de México.

Sr. Fernando González-Camino

Ministro Consejero de la Embajada de España.

Lic. Alicia Hernández Chávez

Investigadora del Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.

Lic. Rafael Izquierdo

Asesor del Presidente de la República.

Lic. Aurora Loyo

Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales.

Lic. Jorge Alberto Lozoya

Profesor del Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.

Profr. Mario Margulis

Profesor del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.

Lic. José Luis Martínez H.

Director General del Centro de Documentación Política A. C.

Lic. Ricardo J. Murra T.

Profesor del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.

Sr. Angel O'Dogerty

Director del Instituto Cultural Hispano-Mexicano.

Dr. Bibiano Osorio Tafall

Director General del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.

Dr. Francisco J. Paoli Bolio

Director del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Iberoamericana.

Profra. Olga Pellicer

Profesora del Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.

Lic. Enrique Portilla Osio

Rector de la Universidad Iberoamericana.

Sr. Germán Posada

Profesor Visitante del Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.

Sr. Luis Riefkohl

Estudiante de Ciencias Sociales, Instituto Tecnológico de México.

Profr. Carlos Rocas

Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.

Dr. Wenceslao Rocas

Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Profr. Ignacio Romero Rocés
Profesor Asociado de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Dr. Antonio Sacristán
Presidente del Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Lic. Manuel Silos Martínez
Director del Centro de Investigaciones Económicas, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Srita. Edith A. Soubie Yanino
Profesora del Centro de Estudios del Medio Ambiente.

Profr. Hans-Albert Steger
Profesor Visitante del Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.

Dr. Claudio Stern
Investigador del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Lic. Adrián Lajous Vargas
Director de Inversiones Industriales, Secretaría del Patrimonio Nacional.

Dr. René Villarreal
Director de Finanzas Internacionales, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Ponentes mexicanos

1. Lic. Leopoldo Solís. *La investigación económica en México.*
2. Ing. Enrique Krauze. *La Bella Durmiente. Panorama de la historia contemporánea en México.*
3. Profr. Francisco Alba. *Estado de la investigación sobre población en México.*
4. Ing. Luis Unikel, Profr. Allan Lavell. *La investigación en el campo de los estudios urbanos y regionales en México.*
5. Dr. Lorenzo Meyer, Profr. Manuel Camacho. *La ciencia política en México. Su desarrollo y estado actual.*
6. Dr. José Luis Reyna, Dr. Ricardo Cinta, Profr. Salvador Cordero, Dr. Claudio Stern. *La investigación sociológica en México.*

Ponentes españoles

1. Dr. Gonzalo Arnaiz, Dr. Alejandro Lorca. *Economía.*
2. Dr. Javier Tussel Gómez. *La historia contemporánea en España.*
3. Dr. Salustiano del Campo. *Nota informativa acerca de los estudios sobre población en España.*
4. Dr. Pedro Vega García. *La situación de la ciencia política en España.*
5. Dr. José Jiménez Blanco. *La situación de la sociología en España.*

Discursos

Lic. Fernando Solana
Secretario de Educación Pública.

Sr. Víctor L. Urquidi
Presidente de El Colegio de México.

Dr. Alfonso García Valdecasas
Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales
y Políticas.

***Palabras del Lic. Fernando Solana,
Secretario de Educación Pública, en el
acto inaugural del Primer Encuentro
de Científicos Sociales de México
y España***

Señor Presidente de la República

Señoras y señores:

En esta nueva etapa de la historia de sus relaciones, México y España inician un diálogo de importancia primordial para nuestros países.

El esfuerzo llevado a cabo por El Colegio de México y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España para concertar esta reunión es altamente meritorio.

La presencia del Presidente de la República manifiesta la particular satisfacción del gobierno de México por este encuentro.

Hace algunos años se reinició el intercambio de ideas y reflexiones en el campo de las ciencias sociales, a través de libros y ensayos editados en ambos

lados del Atlántico. Hoy, dentro del marco de la relación oficial entre los dos gobiernos, los científicos sociales de ambas naciones se reúnen por primera vez para enriquecer el intercambio escrito con el diálogo personal.

No pudo elegirse mejor lugar para realizarlo. El Colegio que hoy nos recibe en la sobriedad de su moderna arquitectura, nace justamente de un encuentro de las inteligencias española y mexicana. El Colegio de México nació de La Casa de España. Nació de la decisión de México de ofrecer su libertad a un grupo excelente de intelectuales españoles para que, dentro de esa libertad, pudiesen ellos, a su vez, ejercer la suya.

Las ciencias sociales del México contemporáneo no pueden, no desean negar la herencia recibida de España. Legado ancestral, que enriquecieron al terminar la cuarta década del presente siglo quienes, de una manera u otra, fueron maestros de la actual generación de intelectuales de México. Algo o mucho aprendieron los mexicanos que hoy dialogarán con ustedes, amigos españoles, de Gaos y de Pedroso, de Recaséns y de Roces, de Xirau y de Nicol, de Medina Echavarría y de tantos más. Algunos de ellos, miembros originales de La Casa de España, y luego piezas fundamentales de la tarea intelectual de un grupo de españoles que, junto con otro de mexicanos, encabezados todos por Alfonso Reyes, culminó en El Colegio de México.

Las ciencias sociales de México y España han adquirido en los últimos lustros experiencia y rigor: es ya importante el desarrollo que alcanza en los dos países la reflexión sistemática sobre los problemas de nuestras respectivas sociedades.

Para naciones y para culturas como las nuestras, en este siglo, cualquier momento de la historia es de-

terminante. Vivimos en una cadena continua de coyunturas, para expresarlo con la terminología de moda. El dinamismo de la tecnología que importamos inevitablemente, sacude nuestros usos, nuestras culturas, nuestras sociedades. La vida se hace crítica cada día. De esta cadena de crisis cotidianas, de esta crisis mundial de la paz nuclear, de esta polarización social provocada por los desarrollos desiguales que se manifiestan en formas particularmente difíciles en las sociedades menos avanzadas, habrán de surgir el hombre y las formas de convivencia del siglo XXI.

¿Qué tipo de hombre surgirá de la sociedad contemporánea, si no somos capaces de orientar, aunque sea en alguna medida, nuestra evolución social?

¿Qué tipo de relaciones habrán de darse entre las naciones, entre los grupos y entre los individuos?

¿Prevalecerán las reglas del juego, las relaciones de intercambio que han sostenido y acentuado tantas desigualdades, que han conformado para bien o para mal, para bien y para mal, los usos con los cuales, en los cuales hemos vivido nosotros?

¿Qué valores se predicarán y con cuáles se vivirá realmente?

¿Qué hombre debemos tratar de formar si queremos superar las desigualdades, los conflictos y las simulaciones que caracterizan al mundo contemporáneo?

¿Las teorías que hemos heredado o importado son suficientes para explicar a nuestras sociedades y a nuestro tiempo?

México y España tienen algo que decir al respecto.

Qué importante que apenas en los albores de su nueva cercanía, México y España se reúnan a dialogar sobre nuestras sociedades.

Habremos de aprender unos de otros. Y, sobre todo, ambos de la meditación común.

El lenguaje que nos une —no sólo en la forma de

comunicarnos sino en el proceso del pensamiento—hará particularmente rico este primer encuentro, este reencuentro entre los hombres estudiosos del hombre de España y de México.

El desarrollo de las ciencias sociales ha permitido una mayor comprensión de la realidad que afecta al hombre. A la especulación teórica tradicional, sucedió en las últimas décadas la investigación sistemática de los problemas de la sociedad. De otra parte, el enfoque interdisciplinario que han adoptado las ciencias sociales, ha servido también para establecer un nexo entre estas disciplinas y las ciencias exactas, de suerte que estamos en condiciones de interpretar con mucha mayor fidelidad que nunca el acaecer social.

Comentaba ya don Alfonso Reyes, cómo en un mundo de tamaño y complejidad crecientes, donde empezaba a predominar la especialización, había que realizar un empeñoso esfuerzo por no perder la referencia de la gran cultura. En su célebre *Homilía por la Cultura*, expresaba lúcidamente una angustia de nuestro tiempo, y recomendaba forjar la personalidad, simultáneamente, a partir del conocimiento especializado y de una visión amplia del mundo.

El especialista de las ciencias sociales tiene más que ningún otro científico la oportunidad de conjugar las dos variantes del conocimiento al que hacía mención Reyes. El mejor estadígrafo, si no quiere convertirse en un técnico que desconoce en última instancia el propósito de su actividad, ha de manejar categorías propias de la sociología, la economía, la política. Del mismo modo, quien aspira a concebir las grandes teorías, habrá de recurrir insistentemente al manejo de las técnicas que respalden sus interpretaciones.

El rigor y la seriedad en los estudios constituye la aportación más significativa de la comunidad científica a la sociedad. Las conclusiones que de ellos se

desprenden permitirán normar criterios a los responsables de la formulación de las políticas.

En esta ocasión, El Colegio de México inaugura oficialmente su Sala Alfonso Reyes. Nuestro Alfonso Reyes. Y uso el "nuestro" para españoles y mexicanos, si ustedes me lo permiten. Se inicia así el encuentro, honrando la memoria de esta gran figura humanista de México, co-fundador y primer presidente de El Colegio de México.

Reyes, mexicano excepcional, que tanto sirvió a la cultura en lengua española, que tanto amó a España.

Que su recuerdo estimule los trabajos que hoy se inician.

***Palabras del Sr. Víctor L. Urquidi,
Presidente de El Colegio de México,
en el acto inaugural del Primer
Encuentro Hispanomexicano de
Científicos Sociales***

Me es particularmente grato, en presencia del C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, y de sus distinguidos colaboradores, así como de Su Excelencia el Embajador de España en México, don Luis Coronel de Palma, ofrecer la más cordial bienvenida al grupo de destacados politólogos, sociólogos, economistas y demógrafos de España que hoy nos honran con su participación en este Encuentro. Asimismo, doy la bienvenida a los colegas mexicanos de distintas instituciones académicas del país que han aceptado la invitación de El Colegio de México para establecer este diálogo.

Este Primer Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales, después de la reanudación de relaciones diplomáticas con España el pasado mes de marzo, habría que calificarlo de Re-encuentro. Pues

en ningún momento de nuestra historia hemos dejado, mexicanos y españoles, de estar entrañablemente unidos en el plano intelectual y humano. Además, la emigración española de hace cuarenta años fue motivo de especial e íntimo contacto con intelectuales de las ciencias sociales y otras disciplinas a quienes México ofreció hospitalidad en un momento para ellos aciago. Tocó, por cierto, a la institución que dio origen a El Colegio de México, La Casa de España en México, creada a instancias del Presidente Lázaro Cárdenas, constituir un umbral amistoso por el que pasaron aquellos hombres y mujeres que durante cerca de dos generaciones han contribuido generosamente a enriquecer la vida universitaria de México. Después de prolongada falta de comunicación, hoy nos reencontramos, miembros de generaciones anteriores y actuales que radican en España con mexicanos que compartimos con ellas inquietudes intelectuales y hondas preocupaciones por el porvenir de nuestras respectivas naciones.

Por el antecedente citado, parecía propio que fuera El Colegio de México el que tomara la iniciativa de propiciar este Re-encuentro. En conversaciones preliminares llevadas a cabo en Madrid hace algunos meses, y más recientemente, con la colaboración de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, dignamente presidida por don Alfonso García Valdecasas, el Ministerio de Educación de España, el Centro Iberoamericano de Cooperación y la Embajada de España en México, y con el apoyo del Gobierno Mexicano y del señor Embajador de México en España, llegamos con facilidad al acuerdo de iniciar una serie de coloquios, en ambos países, por medio de los cuales los científicos sociales mexicanos y españoles pudieran conocerse o reconocerse e intercambiar ideas y experiencias sobre el desarrollo de las ciencias sociales y

sobre la aplicación de estas disciplinas a la problemática contemporánea política, económica y social. El grupo de científicos sociales españoles que nos visita es representativo de varias instituciones y disciplinas, como lo es el mexicano. Esperamos dialogar ampliamente, y permitir a nuestros visitantes, además, ponerse en comunicación con instituciones mexicanas y establecer contacto con algunas de nuestras más importantes manifestaciones culturales. Esperamos también que mediante este Encuentro desarrollemos planes para ampliar los futuros intercambios abarcando otras áreas de las ciencias sociales e incluyendo otros temas distintos a los que se tratarán en esta ocasión, o profundizando en algunos de ellos, y contribuir así al acercamiento que en el campo cultural desean nuestros dos países.

Los dos fundadores de El Colegio de México, don Alfonso Reyes y don Daniel Cosío Villegas, habrían visto con el mayor agrado esta perspectiva. El primero, don Alfonso, insigne escritor y humanista, gran conocedor de España y de su literatura, alguna vez destacado representante diplomático de México en Madrid, habría dado su plena y entusiasta aprobación a estos nuevos esfuerzos de acercamiento. Y resulta una afortunada coincidencia que este Encuentro se celebre precisamente en la Sala que ostenta su nombre y que hoy se inaugura formalmente. El segundo, don Daniel, responsable de haber invitado a los intelectuales de la emigración española a encontrar abrigo en México, crítico y a la vez amante de España, nos habría respaldado igualmente, estoy seguro, con su opinión favorable y su participación.

Se ha dicho siempre que la realidad social rebasa constantemente los planteamientos teóricos que pueden hacerse sobre ella. Ambos países, España y México, viven hoy —y han vivido durante los últimos

cincuenta años— una realidad cambiante, en consonancia con las tendencias mundiales, adelantándose a veces a éstas como en el caso de la Revolución Mexicana, o recuperando terreno perdido como acontece hoy en España. La misión del científico social, como la entendemos hoy en nuestras respectivas disciplinas, es la de facilitar la comprensión de los cambios, explicarlos y analizarlos, y dar pautas y lineamientos que contribuyan a que los gobernantes y los grupos o sectores que componen la sociedad encuentren soluciones justas y armónicas a los problemas que se definan o identifiquen, particularmente aquellos que, como en el caso de que se trata, se refieran al bienestar económico y social de los pueblos.

El desarrollo de las ciencias sociales en España y en México en los últimos años ha sido importante en los aspectos metodológicos y de investigación, así como en la formación y la docencia. Por lo que hace a México, puede afirmarse que gran parte de este proceso ha estado orientado a colaborar en la solución de problemas fundamentales, en el terreno social, político, económico y demográfico. Ha crecido el volumen de investigaciones y análisis de la realidad, y los científicos sociales han participado en la planeación y realización de programas gubernamentales. Al mismo tiempo, los científicos sociales han mantenido una actitud crítica e independiente, dentro de diversas tendencias doctrinarias, y no han caído en la complacencia ante la gravedad de la problemática nacional y el todavía inadecuado esfuerzo de la Nación para abordarla. El Estado mexicano, a su vez, ha apoyado el desarrollo universitario y de la investigación científica, respetando la necesaria autonomía de las instituciones. Falta todavía, sin embargo, que dicho apoyo se acentúe para emprender programas de investigación y docencia de mayor aliento, con atención espe-

cial a las necesidades regionales del país; falta asimismo mejorar la calidad de la enseñanza superior y de la investigación en ciencias sociales. Se carece, por otra parte, de suficientes vínculos idóneos que permitan a los académicos aportar el resultado de sus investigaciones a la formulación y realización de programas de gobierno que, por regla general, para implementarse, no pueden esperar los resultados definitivos de la investigación académica.

Ignoro si esta situación mexicana tiene paralelo en las ciencias sociales de España. En el curso de este Encuentro ahondaremos seguramente en estos temas. Lo que sí es posible afirmar es que ambos países, México y España, en distintos contextos nacionales e internacionales, se caracterizan por la necesidad de superar no pocas barreras estructurales que impiden avanzar con rapidez hacia estilos y niveles de bienestar distributivo que sean capaces de satisfacer las aspiraciones de los pueblos en el presente y en las generaciones venideras.

México es un país en desarrollo con excesiva dinámica demográfica, con una economía en que conviven sectores sumamente adelantados con otros de gran retraso social y tecnológico, con grandes discrepancias regionales, con enormes desigualdades de ingresos y de riqueza. Tiene, sin embargo, la fortuna de poseer recursos naturales abundantes con gran potencial de utilización. México está inmerso en un proceso de industrialización creciente pero desequilibrada y apenas inicia su incorporación a los mercados mundiales de manufacturas. Como todo país en desarrollo, ha vivido bajo el signo de fuertes desequilibrios externos, reflejados en considerable endeudamiento y en ajustes monetarios; su dependencia económica se refiere a mercados de productos, abastecimiento de insumos críticos, tecnología y capitales. Está, no obstante,

en los comienzos de una perspectiva energética que permitirá aliviar las estrecheces actuales y dar oportunidad para acometer en amplia escala los problemas fundamentales del desarrollo.

España, relativamente más industrializada que México, con lento crecimiento demográfico, con mayor integración en los mercados mundiales de manufacturas, pero con graves repercusiones de la situación energética mundial y dificultades de estabilidad monetaria a corto plazo, padece también problemas estructurales que no me compete sino mencionar y en que seguramente existen similitudes y diferencias frente a la situación de México.

En los campos político y social, el largo proceso de transformación de la sociedad mexicana iniciado con la Revolución de 1910 se ha enfrentado a rigideces y resistencias que hacen difícil la consecución de aspiraciones fundamentales de vida democrática y de justicia social. No hemos resuelto aún los problemas de la estructura agraria y la desigualdad. Los avances en educación han sido insuficientes. Las necesidades básicas del pueblo mexicano están aún lejos de satisfacerse. Tampoco se ha logrado una aproximación suficiente, en la práctica, a los ideales democráticos y de participación que sustenta nuestra base constitucional.

Del mismo modo que en lo económico, no me compete referirme a las similitudes o diferencias con España sino para hacer referencia a la notable transición política y social por la que pasa ese país en la actualidad y de cuyas características esperamos recibir iluminadas interpretaciones por parte de nuestros distinguidos visitantes.

En lo internacional, ambas naciones, calificadas como potencias intermedias, persiguen una relativa autonomía con la máxima libertad de acción en un

mundo fuertemente presionado por los intereses de las superpotencias e influido por conflictos regionales que directa o indirectamente pueden afectar sus perspectivas. México y España pueden encontrar puntos importantes de convergencia en su política internacional, cada uno en la esfera de acción impuesta por los factores geopolíticos. Sin duda podrán también colaborar en tareas internacionales e intensificar recíprocamente sus relaciones en las áreas económica, cultural y tecnológica.

Conocernos y comprendernos será uno de los objetivos básicos de este Encuentro. Otro será ponderar la significación de las ciencias sociales en la vida nacional. Otro más será abrir caminos para una provechosa etapa de intercambio, intercomunicación y cooperación entre las ciencias sociales de España y México. A esta tarea, El Colegio de México, en unión con otras instituciones universitarias mexicanas, aportará sus mejores esfuerzos. Creemos interpretar así plenamente el significado de la reanudación de las relaciones diplomáticas entre ambos países y de la visita que a España hizo en octubre pasado el señor Presidente, Lic. José López Portillo. Esperamos contribuir así a que se obtengan cada vez mayores y mejores frutos de la fraternal amistad, hoy acentuada, entre las dos naciones.

Señor Presidente: Agradezco a usted profundamente, a nombre de las instituciones mexicanas participantes en este Encuentro, que nos haya honrado al venir a inaugurarlo. Confiamos en que el espíritu de este Encuentro corresponde a las esperanzas que usted ha fincado en esta nueva etapa de las relaciones hispanomexicanas. Séame permitido también agradecer a usted ésta su primera presencia en el nuevo edificio de El Colegio de México, donde será siempre bien acogido con respeto y admiración.

Estimados colegas españoles: Agradezco cordialmente, a nombre de la comunidad universitaria mexicana, su presencia en suelo mexicano. Hacemos votos por que estos breves días que convivirán con nosotros les sean agradables y fructíferos, no sólo por los diálogos que celebraremos sino por la oportunidad que les representa para sentir de cerca algo de la vida mexicana.

Muchas gracias.

***Palabras del Dr. Alfonso García
Valdecasas, Presidente de la Real
Academia de Ciencias Morales y
Políticas, en el acto inaugural del
Primer Encuentro Hispanomexicano
de Científicos Sociales***

Señor Presidente de la República Mexicana
Señor Embajador de España
Señor Don Víctor L. Urquidi, Presidente de
El Colegio de México

Queridos colegas mexicanos y españoles del Primer
Encuentro Hispano-Mexicano de Ciencias Sociales,
señoras y señores:

Al hablar en nombre del grupo español quiero que mis primeras palabras sean de salutación optimista a quien nos honra presidiendo este acto, a quien ostenta la suprema representación del pueblo mexicano. Querría que mis palabras le lleven el eco del inmenso amor del pueblo español a este pueblo mexicano al

que le ligan tantos vínculos de sangre y de cultura, de historia y de esperanza.

Sé que el Sr. Presidente aprecia la sinceridad de este sentimiento que expreso: no en vano él y los suyos han patentizado siempre su cariño hacia lo español. Amparándome en ese cariño y en vínculos académicos que de reciente nos unen, quiero saludar también en el Sr. Presidente al estudioso de la historia y las ciencias sociales, al autor de obras como su *Génesis y teoría general del Estado moderno*, de estudios como el de Quetzalcóatl y otros que no voy a enumerar pero que le dan título para presidir como *primus inter pares* este encuentro de estudiosos mexicanos y españoles de las ciencias sociales.

La iniciativa de este encuentro, quiero proclamarlo, corresponde a D. Víctor L. Urquidi. Él lo ideó y lo propuso, lo planeó y lo impulsó. Fue ya hace meses cuando tuvimos en Madrid la visita de varios profesores de El Colegio de México, D. Rafael Segovia, D. Luis González, D. Samuel del Villar. Me traían por encargo del Sr. Urquidi el proyecto de este Encuentro en este Colegio y a mí la propuesta honrosísima de que aceptara copresidir con él la reunión proyectada. No voy a referir la gestación del plan; lo ha hecho de modo perfecto D. Víctor L. Urquidi en las palabras que ha pronunciado; sólo querría, refiriéndome a las colaboraciones españolas para darle realidad, dejar testimonio público de la inapreciable que nos ha prestado D. Angel O'Dogherty, director del Instituto Cultural Hispano-Mexicano.

Finalmente aquí estamos para expresar ante todo nuestra gratitud por vuestra invitación y vuestra hospitalidad. Y puesto que yo soy el más obligado por vuestra generosa iniciativa es indicado que sea yo el primer portavoz de nuestro profundo agradecimiento a vosotros.

Pero debo agregar que la gratitud que les debemos como estudiosos de las ciencias sociales por este Encuentro, viene a sumarse a otra anterior que como españoles le debemos a El Colegio de México. Esa gratitud, ya lo he dicho, no es de ahora. Viene de lejos y tiene raíces que enlazan con los orígenes mismos de El Colegio de México. Por eso de ella puede hablar con más conocimiento directo quien, mirando atrás, ha de tener presentes cincuenta años de vida española en los que ha participado de manera intensa y activa; quien ha vivido en su propio ser las vicisitudes que refiere.

Por supuesto, para nadie es novedad lo que voy a recordar y que D. Víctor L. Urquidí ha expuesto con rigurosa objetividad.

El Colegio de México tiene su punto de arranque en 1938 cuando La Casa de España acá abrió sus puertas para acoger temporalmente a intelectuales españoles que se veían imposibilitados de proseguir sus labores a causa de la guerra civil española. Fue éste el fenómeno desgarrador de la diáspora intelectual española que se proyectó sobre tantos países de la América de habla española y que tuvo proporción acusadísima en México.

Y si bien, terminada la guerra civil, hubo un reflujo considerable y duradero de la emigración intelectual hacia España, hubo muchos también que persistieron en la nueva labor emprendida al amparo de los pueblos americanos que les habían abierto los brazos.

La persistencia de una importante emigración universitaria en México fue lo que llevó en 1940 a transformar La Casa de España y la labor realizada por ésta desde 1938 en una nueva institución, El Colegio de México, bajo cuyo techo nos hallamos.

Los emigrados españoles, en México como en otros

países de habla hispana, pudieron así contribuir ampliamente al desarrollo cultural común.

Y aquí es donde se hace patente una deuda colectiva española, un motivo de hondo reconocimiento y gratitud que alcanza a todo español y todo amante de la cultura. Pues estos universitarios e intelectuales no fueron recibidos como extraños sino como propios y afines; fueron incorporados a una obra cultural común, en cuya comunidad, esa es la grandeza de la cultura, se enriquecieron espiritualmente.

He aludido antes a las repercusiones de este proceso histórico en la vida personal.

Permitidme decir que un miembro de mi familia, José María García Valdecasas, catedrático de Medicina, investigador biológico, aportó aquí su saber y su estudio, asentó aquí su familia; y hoy hay una generación mexicana de universitarios de nuestro apellido que bajo la dirección paterna rinden valiosos frutos en la ciencia y en la técnica biológicas de México.

Podría citaros muchos colegas y amigos personales míos, la mayoría ya desaparecidos, que encontraron trato análogo. Daré un solo nombre, el de Wenceslao Roces, mi compañero de la Universidad de Salamanca al que he oído expresiones inolvidables de amor a este país.

El Colegio de México, que partió del origen que hemos recordado se ha desenvuelto como una institución ejemplar que consagrada al estudio de disciplinas humanas ha logrado, en temas tan vitales, que prevalezca sobre toda otra consideración el rigor científico y la consecución de conocimientos válidos, no deformados por factores ajenos a la ciencia.

Fue una gran fortuna tener un primer presidente como Alfonso Reyes, figura brillantísima y generosa que en mi juventud tuve ocasión de admirar en Es-

paña. Le siguió la de Daniel Cosío Villegas, de mente penetrante y lúcida, cuyos análisis del pensamiento y del comportamiento político, ejercieron un magisterio fecundo. La acentuación de la objetividad científica, la intensificación de la docencia y la investigación, la iniciación de nuevos programas, el enriquecimiento de la biblioteca son los rasgos, creo más destacados, del Presidente actual, Don Víctor L. Urquidí.

La colaboración hispano-mexicana en el cultivo de las ciencias sociales nos presenta un horizonte tan exigente como prometedor.

No hay duda que en la etapa planetaria que por primera vez vive la especie humana, a las ciencias sociales corresponde una función primordial y una responsabilidad de primera magnitud.

No podemos perder de vista que las ciencias sociales, complejas, diversas y en distintos grados de desarrollo, operan a su vez sobre un objeto inmenso, múltiple, conexo y en permanente movimiento y transformación.

La situación es tan compleja, tan azarosa, tan indomitable que podría dar lugar —y en muchos da lugar— al pesimismo y a la desesperación.

Pero la vocación científica verdadera no puede permitirse esa actitud, como tampoco puede permitirse la contraria de cerrar los ojos ante las dificultades y suplir el saber por la mistificación.

Para nosotros universitarios no puede haber más que una fórmula: intentar saber, intentar conocer, con todo nuestro empeño, para procurar prever, y para poder afrontar los problemas de la humanidad.

En ese empeño, la colaboración intelectual, el intercambio y comunicación cultural son el método más fecundo y más seguro de cuantos podemos seguir.

En la vida internacional, y ya he dicho que hoy la

vida de todos es internacional en una de sus dimensiones, gana cada vez más terreno la preocupación colectiva por la educación, la ciencia y la cultura.

Pienso que es una tarea a la que el mundo de habla hispánica debe dedicar lo mejor de su esfuerzo. Y pienso que en esa línea se sitúa este Primer Encuentro de estudiosos mexicanos y españoles de las ciencias sociales. Con modestia y con perseverancia iniciamos una labor cuyo rendimiento no podemos anticipar. Pero sí anticipamos el ánimo edificante y el sentido de responsabilidad con que acometemos la empresa.

***Salutación del Lic. José López Portillo,
Presidente de los Estados Unidos
Mexicanos****

Es muy grato tenerlos aquí en Palacio Nacional, después de que se han reencontrado. Yo siento el no haber estado en aptitud de formar parte de ese reencuentro, asistiendo a las reuniones que, sin duda —aquí se han descrito—, ha sido de un extraordinario interés.

Por vocación propia —y hablo en primera persona porque estoy expresando un deseo, ya a “toro pasado” como dirían— soy especialista, o traté de ser especialista en una disciplina que precisamente encaja en el gran propósito de este reencuentro: la teoría del Estado, ciencia social por excelencia; y hubiera sido para mí de un extraordinario interés el

* Versión estenográfica de las palabras improvisadas por el señor licenciado José López Portillo, Presidente de la República, en la salutación que le hicieron el 3 de marzo de 1978, en Palacio Nacional, los integrantes del Primer Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales.

haber dialogado con ustedes, convivido con ustedes, enriquecido ese ir y venir de nuestras relaciones que, aquí se ha declarado, son un propósito para el futuro.

Hemos, afortunadamente, restablecido formalmente las relaciones con España, y éste es uno de los primeros vínculos de alto nivel intelectual que las van jalando y que las van justificando. Ha sido para nosotros muy importante el haber sido coautores de ese episodio histórico que estimo fundamental. Este que ahora ustedes han concluido también tiene un enorme simbolismo para nosotros. El Colegio de México nace de la más pura estirpe cardenista, precisamente de La Casa de España. Hay pues una secuencia histórica que reproduce ciclos vitales que yo me empeño en considerar simbólicos y que enriquecen el sentido de esta reunión con la que se cierra un ciclo y se abre otro, del que espero frutos de extraordinario interés para ambos países y, sobre todo, para cada uno de nosotros.

Repito que hubiera sido para mí de un gran interés el haber participado con ustedes en el reencuentro, pero celebro que, concluido éste, ahora ustedes me hagan el honor de venir a darme cuenta de que en ese reencuentro lo que se esperaba se ha conseguido, y de que se abre la perspectiva permanente para que las ciencias sociales, en las cuales todos abrevamos, a las cuales todos de alguna manera estamos concurrendo, nos abran cada vez mejores horizontes de convivencia.

La interpretación de una realidad compleja en forma válida y obligatoria como lo pueden hacer las ciencias sociales es cada vez una mayor necesidad no sólo intelectual sino operativa.

De mi propia y personal experiencia puedo afirmarles que la formación metodológica de las ciencias sociales es de una extraordinaria utilidad para la



*LIC. RICARDO CINTA, DON VICTOR L. URQUIDI,
LIC. MARISOL LOAEZA, LIC. CARLOS ROCES*

*DR. A. GARCIA VALDECASAS, LIC. MANUEL
CAMACHO, DR. J. L. REYNA*





DR. PEDRO VEGA, LIC. RAFAEL SEGOVIA,
DR. LORENZO MEYER



RELATOR

LIC. LEOPOLDO SOLÍS, DR. JAVIER

TUSELL, LIC. LUIS MEDINA



LIC. LUIS LEÑERO



DR. LUIS DIAZ DEL CORRAL



DR. ISIDRO MOLAS, DR. SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO,
DR. SALUSTIANO DEL CAMPO, DR. EMILIO CASINELLO



PROF. RAFAEL SEGOVIA, DR. LORENZO MEYER,
DR. ALFONSO GARCIA VALDECASAS

DR. ISIDRO MOLAS, DR. SALUSTIANO DEL CAMPO, DR. SALVADOR BERMUDEZ
-DE CASTRO, DR. PABLO GONZALEZ CASANOVA, LIC. ANTONIO YUNEZ, DR. SANTIAGO MENDIO ROZ





DRA. GLORIA BEGUE, DR. SAMUEL
DEL VILLAR, LIC. MIGUEL LIMON



DR. EMILIO CASINELLO, DR. PABLO GONZALEZ CASANOVA,
LIC. ANTONIO YUNEZ, DR. CLAUDIO STERN

LIC. OLGA PELLICER DE BRODY, DR. JOSE LUIS REYNA,
LIC. JULIO LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO





*DON VICTOR L. URQUIDI,
LIC. MARISOL LOAEZA*

*DR. LORENZO MEYER, DR. ALFONSO GARCIA
VALDECASAS, LIC. MANUEL CAMACHO*



praxis política. Si sabemos ir y venir, inducir y deducir, si sabemos aprovechar tipología y norma, el hacer político se facilita y se hace más comprensible y congruente.

La enorme satisfacción que me causa recibirlos me permite hacer este análisis de mi propia y personal experiencia, con lo que se ratifica la importancia y trascendencia del hacer de la ciencia política que ustedes representan tan atinadamente.

Celebro que hayan estado, amigos españoles, en México; que se hayan encontrado tan bien y como en su casa. Felicito a los anfitriones mexicanos por haber hecho honor a esta oportunidad histórica y todos ustedes reciban el afectuoso abrazo de quien hubiera querido ser su compañero en este reencuentro.

Muchas gracias.

Memoria del Encuentro

Del 27 de febrero al 3 de marzo de 1978 se llevó a cabo el Primer Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales en El Colegio de México, organizado conjuntamente por esta institución y la Real Academia de Ciencias Sociales y Políticas de España.

El objetivo principal del Encuentro fue el de que un grupo de científicos sociales español y otro mexicano, representativos de distintas instituciones y disciplinas, se conocieran y establecieran las bases de un diálogo académico, luego de que los mundos intelectuales de ambos países habían estado relativamente aislados debido a la ausencia de relaciones diplomáticas entre México y España por casi cuarenta años. Participaron, por México, investigadores y profesores de El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana y el Centro de Investigación y Docencia Económica. Entre las instituciones españolas representadas figuraron la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Autónoma de Madrid, el Institu-

to de Ciencias Educativas y las universidades de Valencia, Barcelona, Granada, Oviedo, Salamanca y Extremadura.

Para tal efecto se acordó un tema de discusión que pudiera servir para establecer el diálogo largamente interrumpido, a saber: "La situación general y la evolución reciente de las Ciencias Sociales en México y en España". En los cinco días que duró el Encuentro, se celebraron ocho sesiones, de las cuales la primera y la última se dedicaron a la presentación general del tema y a las conclusiones, respectivamente. Las seis sesiones intermedias se circunscribieron, cada una, a explicar la evolución reciente de la Economía, la Sociología, la Demografía y el Desarrollo Urbano, la Educación en relación con las Ciencias Sociales, la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, y la Historia Contemporánea.

El método de trabajo en las sesiones fue el siguiente: previamente a su celebración se elaboraron dos ponencias para cada una de las disciplinas sociales; al inicio de cada sesión, los ponentes hicieron una breve presentación de sus escritos, y posteriormente se abrió el debate.

La primera y la última sesión, dedicadas al examen del estado general de las Ciencias Sociales en los dos países, y a las conclusiones respectivamente, estuvieron co-presididas por los señores Víctor L. Urquidi, Presidente de El Colegio de México, y Alfonso García Valdecasas, Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España. La sesión de Economía fue presidida por el doctor Javier Irastorza (España); la de Sociología, por el doctor Rodolfo Stavenhagen (México); la de Demografía y Desarrollo Urbano, por el doctor Gonzalo Arnaiz Morales (España); la de Educación en relación con las Ciencias Sociales, por el profesor Luis González y Gonzá-

lez (México); la de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, por el profesor Rafael Segovia (México) y la de Historia Contemporánea, por el Dr. Pedro Vega (España).

PRIMERA SESIÓN

Situación general y evolución reciente de las Ciencias Sociales en México y en España

Los participantes en el Primer Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales, al considerar el estado que guardan las Ciencias Sociales en ambos países, centraron la atención en tres aspectos fundamentales: 1) las características generales de su desarrollo en los últimos decenios; 2) la incidencia de los fenómenos políticos e ideológicos sobre su evolución en ese mismo lapso, y 3) la situación y posición del investigador frente al sistema imperante.

En México, a partir de los años cuarenta, la situación de las Ciencias Sociales presentó características claras y particulares. Ante todo, un desarrollo creciente de la enseñanza, determinado por el aumento del número de estudiantes y por los esfuerzos que realizó un grupo de profesores e investigadores por ponerla al día con los avances teóricos y empíricos que se realizaban en otros países. En forma paralela a lo anterior, es posible identificar también un desarrollo paulatino, que con el tiempo cobró velocidad, en la investigación, a medida que aumentó el número de egresados formados bajo la dirección de ese primer grupo impulsor. Pero contrariamente a lo que pudiera esperarse, la investigación no se encaminó por los senderos de un solo enfoque, como sucediera en épocas anteriores con el positivismo, sino que predominó la

pluralidad de enfoques teóricos. A partir de los años cuarenta, es posible identificar un proceso de creciente integración y de contacto con otros mundos intelectuales extranjeros, entre los cuales estuvo ausente el mundo intelectual español. A medida que pasó el tiempo las Ciencias Sociales mexicanas denotaron, cada vez con mayor vigor, atención creciente a los problemas sociales y políticos del país.

No obstante lo anterior, es posible afirmar que las Ciencias Sociales en México nacieron con retraso, a consecuencia de la influencia del positivismo imperante en el siglo XIX. La Revolución Mexicana, sin embargo, dejó en suspenso al positivismo, que se había distinguido por ser el sustento intelectual e ideológico del quehacer político y económico del viejo régimen, y abrió la puerta para la reconstrucción de las Ciencias Sociales mexicanas bajo una perspectiva diferente, cuyas características han quedado ya anotadas. Pero si la Revolución Mexicana fomentó, por un lado, una vigorización de las Ciencias Sociales, por otro, la ortodoxia revolucionaria sometió al investigador a fuertes presiones para que se especializara en problemas prácticos e inmediatos y propusiera soluciones. Para no ir muy lejos, cabe mencionar el caso de la Antropología, que creció y se fortaleció gracias a las preocupaciones y a los problemas que le trajeron la reforma agraria y el indigenismo.

Esta última peculiaridad del caso mexicano plantea por sí misma una serie de problemas a ser analizados, una especie de necesidad por parte del investigador para revisar con ojos críticos las tareas realizadas por él y sus colegas en los últimos decenios. Quizá la cuestión más importante al respecto sea la de analizar los remanentes ideológicos impresos en las Ciencias Sociales mexicanas, para poder llegar a determinar la

ética del científico social mexicano y su utilidad o posición crítica frente al sistema político imperante.

En España, el desarrollo de las Ciencias Sociales vio, en cambio, rota su continuidad a consecuencia de la Guerra Civil. Si bien la cultura en general actuó como paliativo, desde 1939 se presentó la imposibilidad de realizar conceptualizaciones sobre categorías universales del mundo social debido a la imposición de una concepción ideológica. Esta situación afectó no sólo el ritmo y la celeridad de las investigaciones, sino también el desarrollo de disciplinas enteras. Como consecuencia, unas disciplinas, como la Historia, avanzaron más que otras, por ejemplo, la Ciencia Política. Esta imposición, que se tradujo en falta de apoyo e incluso en hostilidad, afectó muy especialmente a los estudios jurídico-constitucionales y los estudios políticos. De todo ello salieron beneficiadas la Sociología, la Economía y la Historia del pensamiento político.

En estas circunstancias, las Ciencias Sociales españolas evolucionaron durante los cuarenta años del franquismo de los enfoques europeo-alemanes a los enfoques anglosajones. Pero a consecuencia, precisamente, del desarrollo desigual, el impacto de las Ciencias Sociales sobre la realidad fue también muy desigual.

Cabe anotar también que hubo una serie de puentes a través de los cuales llegaron a España nuevos enfoques y nuevas preocupaciones. Muy importantes fueron los investigadores españoles exiliados, como es el caso de Luis Recaséns Siches y José Medina Echeverría, cuyas obras elaboradas ya en México, se conocieron en España en los años cuarenta e introdujeron por primera vez los enfoques anglosajones. Otro puente muy importante lo constituyó el Fondo de Cultura Económica, que contribuyó en forma sobresaliente para que las Ciencias Sociales españolas se man-

tuvieran al tanto de los avances que se realizaban en otros mundos intelectuales.

Si bien la Sociología española avanzó, creció y, en cierta forma, llenó el hueco dejado por los estudios políticos, su camino también estuvo empedrado de investigaciones teóricas pero no así de estudios empíricos. Para mencionar un solo caso, los estudios regionales y sobre el regionalismo en España se quedaron a la zaga, como consecuencia de la condena a ultranza que padecían en la ortodoxia franquista. A partir de los años sesenta se percibió en España un proceso de recuperación en las Ciencias Sociales; en este decenio, fue posible avanzar en todos los terrenos. Y es entonces cuando los investigadores empezaron a seleccionar temas cercanos, muy contemporáneos, y sus estudios conllevaron implícita la deslegitimización del franquismo. Pero aún así, inclusive hoy en día, puede afirmarse que continúa la ambigüedad oficial frente a las Ciencias Sociales.

En cuanto a la posición del investigador frente al estado, hubo diferencias de opiniones. Si en México algunos pueden considerar "oportunista" al estudioso de las Ciencias Sociales que colabora con el estado, en España otros se inclinan por caracterizar como "escapista" al investigador que aceptó las imposiciones ideológicas y optó por temas no controvertidos. Aún así, es difícil llegar a una conclusión definitiva al respecto, ya que, por un lado, el investigador mexicano que colabora con el estado lo hace generalmente por considerar que es la mejor opción, y, por otro, el "escapismo" en España no fue necesariamente negativo para las Ciencias Sociales, ya que muchos que tomaron esta salida hicieron espléndidos estudios. "Escapismo" y "oportunismo" no son, pues, conceptos claros para juzgar la actitud del investigador frente al estado y la ideología dominante en ambos países;

por ello se sugirió otro más tajante y definitivo, menos sujeto a ambigüedades: el silencio. El silencio frente a las políticas y las acciones gubernamentales, se colabore o no con el estado, se vaya o no por los senderos de temas pocos comprometidos o comprometedores.

SEGUNDA SESIÓN

Economía

El estado que guarda la disciplina económica en España y en México se consideró desde dos puntos de vista: la docencia y la investigación, por considerarse que ambos aspectos deben ir unidos y aparejados en el desarrollo de una disciplina fortalecida y eficaz. La nota común más sobresaliente fue, quizá, la de las profundas motivaciones prácticas que empujaron a una evolución desigual de la disciplina económica tanto en México como en España.

En efecto, tanto la docencia como la investigación en el México posterior a la segunda guerra mundial se encontraron movidas por problemas económicos inmediatos y coyunturales que se presentaron en el país una vez concluido el periodo bélico. Así, a partir de los años cuarenta casi todos los economistas mexicanos recorrieron los caminos del monetarismo, lo cual es perceptible en la cátedra, las tesis que se elaboraron entonces en la Escuela Nacional de Economía, y los trabajos de los economistas al servicio del sector público. A ello siguió la formación y puesta al día keynesiana y marxista, para desembocar en la bifurcación del estructuralismo específico de la CEPAL al filo del decenio de los cuarenta, que hizo hincapié en el desequilibrio externo de los países latinoamerica-

nos. En la actualidad, a estos enfoques se han agregado, al menos entre aquellos que laboran en el sector público, el neomonetarismo de la Escuela de Chicago que junto al estructuralismo parecen ser los enfoques dominantes. Los resultados son dispares, ya que diferentes son los tipos de problemas a que se abocan los que siguen una o la otra aproximación. En tanto que el estructuralismo rinde sus mejores frutos cuando se consideran problemas de largo plazo, el monetarismo campea cuando se trata de cuestiones coyunturales y de corto plazo. Pero esta misma circunstancia, unida a la relativa debilidad académica de la disciplina dentro del contexto universitario mexicano, no ha propiciado la investigación global, sobre todo en relación con los requerimientos esenciales del país.

Pero, por otra parte, y en lo que toca al aspecto académico de la disciplina, lo que se hace sufre de múltiples deficiencias; entre ellas cabría anotar como las más importantes la falta de integración entre la docencia y la investigación y la insatisfecha necesidad de contrastar conclusiones teóricas derivadas de contextos sociales e históricos diferentes con las realidades del país.

Los esfuerzos de investigación, que han sido significativos, han dejado descubiertos varios terrenos importantes, quizá por la forma desordenada y carente de plan con que se han desarrollado. Uno de ellos es aquella zona intermedia entre la indagación teórica y la empírica, que aún no se atiende en México. O bien aspectos concretos, que no por ello deberían de dejarse de lado ya que constituyen temas esenciales para explicaciones más globales, como es el que se refiere a los derechos de propiedad.

Hay, pues, en México una doble circunstancia que ha obstruido el desarrollo de una investigación fortalecida y sistemática. De un lado, la debilidad académica

mica de la disciplina que impide la investigación global sobre problemas estructurales y de largo plazo, beneficiando las indagaciones de corto plazo y la de políticas de valor coyuntural. Y de otro, la mala distribución de fondos —que no su carencia— para la investigación, en la medida que se dispersan y diluyen entre centros de investigación muy pequeños.

En España se reproducen, con sus modalidades, algunas de las características anotadas en el caso de México. Ante todo, sobresale la dicotomía, quizá mucho más clara y definitiva, entre la docencia y la investigación. La estructura tradicional de la universidad española y la relativa ausencia, o nacimiento muy reciente, de centros especializados de investigación, parecen provocar esta tajante separación. Hay, pues, como en México, la necesidad de integrar los resultados que se obtienen de la investigación con la difusión de los conocimientos.

La investigación, por su parte, denota también graves debilidades en España. Si bien es cierto que la que se hace la realizan universitarios, buena parte de ella se lleva a cabo fuera del ámbito universitario y es, por lo general, más de naturaleza aplicada que teórica. Hasta hace poco, y ello contribuye también a explicar estas peculiaridades, la investigación económica la financiaba casi toda el estado, determinando en consecuencia su alcance y objetivos: coyuntural, aplicada y acrítica.

Dadas estas circunstancias, se impone ahora en España la necesidad de diseñar toda una política de investigación, en la cual se contemplen los requerimientos de la disciplina económica. Dos podrían ser los criterios generales al respecto: dedicar mayores fondos a la investigación y a la docencia y regresar la investigación a las universidades, fortaleciendo la tendencia a la creación de centros especializados.

TERCERA SESIÓN

Historia contemporánea

Ante todo cabe anotar que el linderó que establece el término "contemporáneo" es diferente en México y en España. Mientras que en la península, la Historia Contemporánea abarca al siglo XIX y al XX, en México cubre de la Revolución Mexicana para acá. Y esta circunstancia, que puede parecer arbitraria como tantas otras periodizaciones, tiene en México una explicación: la cortedad —cuando se le compara con países más antiguos de Europa— del periodo nacional. Y se explica también por la importancia que tuvo la Revolución Mexicana como parteaguas histórico entre el México que quiere dejar de ser y el México nuevo. España, en cambio, cuyo periodo nacional puede ser referido al proceso de nacimiento de los Estados-nación europeos, puede ser más generosa en cuanto al establecimiento de fronteras de los periodos históricos.

Y esto lleva de la mano al gran tema subyacente en la orientación de la investigación y selección de temas de Historia Contemporánea en ambos países. La gran nota común, como ya se ha visto para el caso de otras disciplinas sociales, parece ser la inclinación ideológica del estado, que tuvo gran influencia sobre lo que se hacía y dejaba de hacerse en la materia. La incidencia del Franquismo sobre las preocupaciones que deberían orientar la investigación histórica fue, en España, muy claro: durante poco más de tres decenios los historiadores españoles desempeñaron su oficio tratando de recuperar el siglo XIX liberal, anatematizado por la ortodoxia oficial. La recuperación en este sentido significó, cada vez con mayor fuerza y precisión, una crítica al franquismo.

Y los estudios de Historia Contemporánea en España, a medida que recuperaban ese pasado oficialmente obliterado ejerciendo de paso una crítica implícita, cumplieron un papel concientizador.

En México, en cambio, la ideología imperante ha tenido resultados diversos. No se ha tratado de recuperar un pasado condenado, sino, en el mejor de los casos, de desmistificar a la Revolución Mexicana. Este proceso es, sin embargo, muy reciente, pues hasta hace tres lustros cuando más, los estudios sobre Historia Contemporánea, a más de particulares y monográficos, eran por lo general apologéticos. Pero en este caso, la forma en que la ideología oficial ha incidido en el retraso de los estudios históricos ha sido muy diferente al de España. Pues si en la Península se puede hablar de opresión, de represión y de hostilidad frente a los temas pocos gratos a la ortodoxia franquista, en México sólo puede detectarse una seducción del investigador por el estado. Sea como fuere, el hecho es que en México no se ha cumplido ese papel concientizador sino hasta muy recientemente.

Por el lado mexicano, la nota característica sobresaliente en la historia contemporánea es la que se refiere a la inexistencia de una historia general, de una historia global crítica e interpretativa del proceso revolucionario mexicano y de sus regímenes. De la Revolución Mexicana para acá han proliferado estudios, siempre monográficos y muchas veces partidistas y carentes, por lo general, de información real. Sin embargo, recientemente se advierte, tanto en la Universidad Nacional como en El Colegio de México, una tendencia a suplir esta deficiencia.

De igual manera, en España se perciben en la actualidad nuevas tendencias. Tras la muerte de Franco, la atención de los investigadores se concentra cada vez más en los problemas actuales y del futuro inme-

diato, situación, por otro lado muy explicable, debido al rápido proceso de transformación política y social que ahora experimenta España. Así, la investigación histórica de gran envergadura ha cedido su lugar, por el momento, al ensayo político coyuntural. En correspondencia con lo anterior, se percibe también, y siempre dentro del estilo ensayístico, una gran preocupación por el estudio del régimen franquista.

Actualmente la Historia Contemporánea española denota algunos rasgos que valdría la pena modificar, a fin de lograr un mayor rigor y una mejor perspectiva para la disciplina. Si bien tiene una saludable confluencia ideológica, carece sin embargo de coordinación y de enfoques interdisciplinarios. Son prácticamente inexistentes las empresas colectivas de investigación que, fuera de poder abarcar grandes períodos de la historia nacional española, sean capaces de conjugar los esfuerzos de personas versadas no sólo en la historia sino en otras disciplinas sociales. Pero no sólo eso; la historia contemporánea padece en España de una fuerte ideologización que, vale la pena subrayarlo, proviene no sólo del franquismo sino también del marxismo. Pero sobre todas las cosas, carece de una teoría social; en otras palabras está ayuna de hipótesis globales. Entre otras cosas, esta última circunstancia explica por qué no se ha llevado a cabo en España un estudio sobre la construcción del estado moderno.

La *Historia de la Revolución Mexicana* emprendida por El Colegio de México es un esfuerzo que aviene la coordinación de esfuerzos y la confluencia de enfoques con el propósito de trabajar bajo hipótesis comúnmente compartidas. En este sentido, este trabajo pionero marca derroteros, aún perfectibles, que muestran la posibilidad y viabilidad de este tipo de estudios. Compartir este tipo de experiencias, bajo el

marco de proyectos de historia comparada, sería un paso fructífero para fortalecer lazos de cooperación académica entre instituciones españolas y mexicanas.

CUARTA SESIÓN

Demografía y Desarrollo Urbano

Por la estrecha relación que existe entre los fenómenos demográficos y aquellos que atañen al crecimiento de las ciudades, el estado que guardan la Demografía y el Desarrollo Urbano en ambos países se revisaron en una misma sesión. A continuación se presentan los puntos principales de la discusión y de las argumentaciones contenidas en las ponencias.

La Demografía en México, como disciplina, es reciente, pues data de fines de los años cincuenta. Sin embargo, en el país se dio la conciencia del fenómeno demográfico prácticamente desde que terminó el período armado de la Revolución Mexicana. Entre 1920 y 1960 prevaleció en los círculos oficiales lo que se puede llamar el nacionalismo demográfico, que se define y contiene en torno a las preocupaciones por reducir la mortalidad y mantener una fecundidad elevada. El convencimiento de que era necesario el aumento de la población permeó a los grupos representativos y a las élites hasta principios del decenio de los sesenta. Ello se debió en parte a la relativa escasez de estudios sobre el tema, unida a la ausencia de especialistas y de institutos que se dedicaran a explorar con rigor académico los diversos aspectos del tema.

No fue sino hasta el decenio de los sesenta cuando el tema de la población surgió en el campo de la discusión. Sin embargo, esta discusión se encaminó por

los senderos del desarrollo económico, pues la pregunta central que entonces se formuló fue: ¿cómo se relacionan la presión y la dinámica demográficas con el proceso de desarrollo? Y las respuestas se inclinaban bien por intensificar el crecimiento económico, bien por una política demográfica redistributiva en el territorio. No obstante lo anterior, se inició entonces la investigación propiamente demográfica en México. En esa época se produjo en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México un volumen, resultado de un esfuerzo colectivo, que ofreció por primera vez un panorama del estado de la disciplina, analizó el crecimiento demográfico del país y estudió el comportamiento de las variables que lo determinan. Paralelamente se dio otro fenómeno: se empezó a tomar conciencia en el país de una nueva problemática poblacional, constituida por dos elementos: la elevada tasa de crecimiento de la población, y la rapidez de los procesos de urbanización y metropolización.

En los primeros años del decenio de los setenta se promulgó la Ley General de Población, que parte de una idea fundamental: lo que afecta a las variables demográficas es la pauta del desarrollo. Por su parte, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología inició el Programa Nacional Indicativo en la materia. Este Programa emprendió un proceso de revisión de los estudios realizados y concluyó con la sugerencia de emplear métodos refinados y enfoques analíticos que superaran la etapa de los estudios descriptivos y especulativos. El resultado se palpó de inmediato, pues los investigadores se adentran en nuevos temas: la fecundidad, a través de encuestas; el estudio de la fuerza de trabajo y del desempleo, y la migración interna que atrajeron una gran atención de los especialistas. Este renovado esfuerzo de investigación ha permitido

obtener un cuadro primario sobre las variables demográficas y evaluar la aplicación de métodos y técnicas de análisis, así como proponer líneas para su refinamiento.

A pesar de estos avances, la cobertura del campo no ha sido completa. Se ha descuidado sobre todo la interrelación entre la dinámica demográfica y otras variables socioeconómicas. La especulación teórica al respecto se ha quedado corta al no proponer líneas generales de investigación ni metodologías pertinentes. Aún así, algo se ha realizado en materia de reproducción, que encuentra su unidad de análisis en la familia.

Cabe, por último, mencionar los esfuerzos de investigación dirigidos a escudriñar el futuro con el propósito de construirlo. De un lado se ensaya con la técnica de elaboración de escenarios, como instrumento de análisis del futuro en función de diferentes alternativas de comportamiento de las variables. De otro está la reflexión prospectiva que considera el impacto del crecimiento de la población sobre las variables económicas y sociales, consideradas éstas dentro de las estructuras y situación existente.

Si bien el desarrollo de la Demografía mexicana es reciente, se contrasta con la Demografía española en que aquélla se define como disciplina independiente. En España, en cambio, su autonomía es relativa; y ello se debe a que ha evolucionado dentro de un amplio espectro de las ciencias sociales, produciéndose los estudios con propósitos demográficos dentro del campo de interés de los diferentes especialistas. Así las cosas, no extraña el primer rasgo de la disciplina: la ausencia de obras generales y el predominio de los análisis de aspectos demográficos particulares. Los temas que han despertado mayor interés entre los especialistas españoles son, en orden prioritario, los si-

güentes: movimientos migratorios, natalidad y fecundidad, demografía histórica, e historia de la población.

De todos los anteriores, los que mayor atención han recibido, a partir de 1965, son la natalidad y la fecundidad, debido al alza de ésta última entre 1956 y 1964 y a la consecuente polémica sobre sus causas. El análisis de la mortalidad, en contrapartida, perdió interés entre los científicos sociales una vez que se alcanzaron tasas relativamente bajas, aunque no resulta arriesgado predecir un auge futuro del tema, en particular de la morbilidad y la epidemiología.

La existencia de un número relativamente amplio de estudios dedicados a la historia de la población y la demografía histórica no es demasiado significativa, pues es éste un campo propicio para la proliferación de estudios, muchas veces de naturaleza monográfica. Finalmente, en cuanto a las obras de carácter metodológico, el hecho sobresaliente ha sido su escasez.

En materia docente, la Demografía en España empieza apenas a definirse como un programa independiente. Hasta hace poco tiempo se enseñaban materias relacionadas con la población y la demografía en diversos centros oficiales. Pero la institucionalización de la disciplina como programa docente se inició con la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, entre cuyas especialidades se cuenta la de "Población y Ecología Humana". Por otra parte, y en contraste con lo anterior, hay que anotar que el grueso de los estudios e investigaciones sobre población se ha producido en el ámbito universitario.

Los estudios de Desarrollo Urbano en México, al igual que los de Demografía, son un fenómeno reciente. En una primera etapa, que concluyó en 1959, el cúmulo de literatura que se produjo lo realizó un re-

ducido número de sociólogos extranjeros, principalmente norteamericanos, que buscaban la verificación empírica en algunas ciudades mexicanas de las teorías generadas a partir de la realidad urbana norteamericana.

Entre los primeros estudios mexicanos sobresalieron los trabajos que realizó el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuya orientación central se dirigió hacia las cuestiones teóricas de sociología urbana. A ello se agregaron otras realizadas por profesionistas liberales (arquitectos e ingenieros), que se dedicaron a explotar los problemas de la vivienda urbana sobre todo en la Ciudad de México. En esta etapa escasearon los estudios elaborados por mexicanos sobre otras ciudades del país; aunque surgieron entonces los primeros intentos serios de regionalización, por ejemplo, la delimitación de regiones económico-agrarias del país que llevó a cabo la Secretaría de Agricultura y Fomento, y la regionalización con fines de desarrollo agropecuario que realizó la Dirección General de Estadística. En esta época la docencia fue prácticamente inexistente.

En el período 1960-1965, etapa de gestación, se ampliaron las perspectivas hacia América Latina. Se estableció la necesidad de plantear el análisis de los procesos de urbanización de los países latinoamericanos sobre una base teórica más amplia y rigurosa, que buscara abandonar los puntos de vista derivados de los países desarrollados. Se trataba, en realidad, de encontrar una explicación a las cuestiones específicas generadas en torno a los problemas del desarrollo socioeconómico de América Latina.

Estos primeros cinco años de los decenios de los sesenta se destacaron por la afluencia de un mayor número de profesionistas que, formados en el extran-

jero, multiplicaron el número de investigaciones académicas y determinaron la aparición de nuevos medios de difusión periódica. Esta etapa contrasta con la anterior porque los que se dedican a estos temas empiezan a definirse como especialistas del Desarrollo Urbano. Otras características consisten en el aumento significativo del número de estudios que se producen, y el énfasis en la regionalización económica, la planificación regional y el análisis demográfico. Buena parte de los esfuerzos de los investigadores se orientan a estudiar el desequilibrio socioeconómico entre la Ciudad de México y el resto del país, y la situación de la vivienda en varias ciudades.

Pero también son característicos de esta etapa de gestación los trabajos que se producen en el sector público en torno al desarrollo urbano regional. En este aspecto sobresale la Secretaría del Patrimonio Nacional que en 1959 convocó a arquitectos y urbanistas a presentar proyectos para el diseño de planos reguladores de las ciudades fronterizas y portuarias del país, así como la Comisión Hidrológica de la Cuenca del Valle de México, que formuló un plan hidráulico y un plan regional para dicha zona. Otro rasgo sobresaliente es que a pesar del predominio de la Ciudad de México en las preocupaciones de la investigación, hubo estudios, por ejemplo, los que se inician en el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Nuevo León, que se dirigieron a analizar cuestiones tales como la pobreza y la demografía en el nordeste de México.

A la etapa anterior siguió la de despegue, en la segunda mitad del decenio de los sesenta, que se distinguió por la formación de grupos de investigación dentro del sector académico y gubernamental dedicados específicamente al estudio de la problemática urbano-regional del país de una ciudad determinada.

En esta época se consolidaron tres grupos de investigación: el del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, donde se iniciaron programas de investigación a largo plazo sobre el "Proceso de Urbanización en México"; el del Centro de Estudios Económicos y Sociales de la Facultad de Economía de la Universidad Veracruzana, en Jalapa, que habría de producir importantes estudios sobre el desarrollo regional en el Estado de Veracruz, y el del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Nuevo León, que concentró sus esfuerzos en temas de naturaleza socio-demográfica en Monterrey y su región. Los grupos de investigación de El Colegio y la Universidad de Nuevo León, han compartido en esta etapa la preocupación por la emigración hacia las ciudades, visto desde el punto de vista cuantitativo y de las características del migrante. Por el lado gubernamental, a los tres grupos académicos anteriores se agregó el radicado en el Instituto de Acción Urbana e Integración Social (AURIS), institución que nació bajo los auspicios del Gobierno del Estado de México como respuesta a las presiones demográficas y urbanísticas provenientes del área metropolitana de la capital.

La característica fundamental de esta etapa fue la creación de programas de posgrado sobre urbanismo y planificación en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM y en la Escuela Superior de Ingenieros y Arquitectos del Instituto Politécnico Nacional. Paralelamente, se formaron grupos de investigadores en este campo, entrenados en la práctica misma al colaborar en las investigaciones en curso, personas que posteriormente iniciarían investigaciones por cuenta propia.

La última etapa, que podría llamarse de consolidación, se distingue fundamentalmente por el interés y

preocupación crecientes del gobierno federal, a raíz de la situación social, económica y política que se presenta en el país a fines del decenio de los sesenta. Influyen también acontecimientos internacionales de resonancia, como la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre el Medio Ambiente y la de Asentamientos Humanos (Habitat). La quiebra del modelo del desarrollo estabilizador, que ponía el acento en el incremento del producto interno pero ignoraba el aspecto redistributivo, y que en buena medida había propiciado el crecimiento caótico de las grandes ciudades, llevó al gobierno que se inició en 1970 a plantear el modelo de desarrollo compartido que suponía, de paso, el interés por los fenómenos de desarrollo regional urbano.

A raíz de la decisión gubernamental de fomentar el desarrollo regional, la descentralización económica y el mejoramiento social y económico de las ciudades, se produjo una serie de iniciativas institucionales, administrativas y legales que, por un lado, orientaron la investigación que se desarrolla dentro del sector público a buscar soluciones a las necesidades inmediatas y, por otro, dio nuevos impulsos a la investigación académica al ofrecerle la oportunidad de evaluación crítica de las acciones oficiales. En consecuencia, aumentó la cantidad de materiales publicados sobre el tema.

En esta etapa se creó un número importante de organismos encargados de ejecutar acciones concretas para resolver problemas urbanos. Cabe mencionar el fideicomiso para fomentar el programa de ciudades y parques industriales; el Fondo Nacional Turístico, para alentar la creación de nuevas zonas turísticas; la Comisión Nacional de Puertos; el Instituto del Fondo de la Vivienda para los Trabajadores, y la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra, entre otros.

La preocupación gubernamental estimuló y alentó a las instituciones de educación superior a llevar adelante una serie de estudios para evaluar las acciones oficiales. Así, en El Colegio de México se llevaron a cabo estudios sobre las ciudades industriales, el programa de caminos de mano de obra, el impacto regional del Complejo Siderúrgico de las Truchas, a los cuales se agregan los estudios del Instituto Nacional de Antropología e Historia sobre la Cuenca del Río Balsas, y de la Universidad Autónoma Metropolitana sobre el Plan Chontalpa.

Por otro lado, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente estimuló la creación de centros de investigación en la Ciudad de México, Veracruz y Chiapas, preocupados por el ecodesarrollo. Se crearon, además, el Centro de Estudios del Medio Ambiente en la Universidad Autónoma Metropolitana; el Instituto del Desarrollo Regional Urbano en la Universidad Autónoma del Estado de México, y el Instituto de Investigaciones Urbanísticas en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

En el aspecto docente, en este período se iniciaron cinco programas de maestría, a saber: la de desarrollo urbano, en la Universidad de Veracruz; las de urbanismo en el estado de México y en la Universidad de Guanajuato; la de Desarrollo Urbano en El Colegio de México, y otra en la Escuela de Arquitectura de la UNAM.

QUINTA SESIÓN

La educación en relación con las ciencias sociales

En las participaciones por ambos lados se destacó un problema fundamental respecto a este tema. Y es

el que se refiere al carácter caótico en que se ha desarrollado, sobre todo en sus aspectos de educación superior, la enseñanza de las Ciencias Sociales en ambos países.

El punto de vista mexicano destacó dos rasgos centrales del desarrollo de la enseñanza de las Ciencias Sociales. Por un lado, la cuestión relativa al centralismo que ha caracterizado, hasta muy recientemente, a la creación y fortalecimiento de programas docentes en estas disciplinas. Por otro, la dispersión institucional que se percibe en la enseñanza de las Ciencias Sociales en todo el país.

En el decenio de los sesenta surgieron las instituciones dedicadas en la Ciudad de México al quehacer docente de las disciplinas sociales con características ya claramente científicas y no especulativas. La provincia, hasta el decenio de los setenta, tuvo que conformarse, salvo raras excepciones, con los tradicionales estudios ubicados en las facultades y escuelas de derecho. Casos contados son aquellos en que se fomentó el estudio de disciplinas ajenas al Derecho, y por lo general se trató de programas docentes en Economía de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que tuvo colaboración del Banco de México, El Colegio de México y el gobierno federal.

No fue sino hasta los años setenta cuando empezó la proliferación de los programas docentes en las más diversas ciencias sociales en las universidades estatales de provincia. De una parte, el gobierno federal aumentó en forma sustancial los subsidios a estas instituciones de educación superior, permitiéndoles una flexibilidad financiera de la que habían carecido hasta entonces. De otra, las universidades de provincia empezaron a beneficiarse con el regreso de profesores e investigadores jóvenes que habían salido al extranjero, o se habían trasladado a la Ciudad de México

para especializarse. Al respecto cabe hacer mención del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), creado en 1971, y que ha contribuido en forma sustancial, a través de una política explícita de alicientes, para becar profesores de provincia en el extranjero y en instituciones nacionales, y procurar su reincorporación a las instituciones académicas de las cuales procedían. Asimismo, el programa de formación de profesorado establecido por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.

También El Colegio de México ha procurado, desde hace poco más de quince años, propiciar la formación de cuadros académicos en universidades estatales de provincia, si bien su capacidad para lograrlo, dadas las limitaciones presupuestarias, no ha sido muy amplia. Antes, incluso, de que existiera el CONACYT, era objetivo explícito en las campañas de promoción para integrar los nuevos grupos de estudiantes el enviar profesores a provincia con el fin de promover el interés por los mismos y recibir buen número de candidatos al ingreso de fuera de la Ciudad de México. Gracias a ellos, egresados de diversos centros de esta institución, han regresado a sus lugares de origen para incorporarse a labores docentes y de investigación. Entre las universidades así beneficiadas se cuentan las de Guadalajara, Veracruz, Nuevo León y Michoacán, entre otras.

A pesar de todos estos esfuerzos, es aún mucho lo que queda por hacer en cuestiones de formación y fortalecimiento de los cuadros académicos y docentes dedicados a las Ciencias Sociales en provincia. Una mayor colaboración interinstitucional, canalizada a través de los organismos nacionales —Asociación Nacional de Universidades, CONACYT y el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales— podría ser un paso ha-

cia un esquema programado de intercambio de experiencias, profesores y traslación de recursos humanos mucho más eficientes.

Pero no sólo respecto a los cuadros académicos podría establecerse una colaboración más estrecha y eficaz; también la determinación de los *curricula* académicos y contenido de materias sería otro renglón de suma importancia. Es indudable que la velocidad de crecimiento de los programas docentes en Ciencias Sociales en lo que va del decenio ha llevado a la falta de uniformidad. Problemas fundamentales como pueden ser el equilibrio entre la teoría y el estudio de la realidad, la relación entre la clase y los seminarios, los requisitos para la obtención del grado, son sólo algunos de los temas que se podrían encarar para encontrarles criterios comunes que, respetando las autonomías institucionales, sirvieran para dar una mayor uniformidad a la enseñanza de las Ciencias Sociales en México.

Un fenómeno típico de los últimos diez o quince años ha sido el de la proliferación de los centros educativos privados a nivel superior. Universidades y tecnológicos, amparados por lo general en las legislaciones estatales, han surgido en las principales ciudades de provincia. Monterrey es un caso sobresaliente, con cinco instituciones privadas a nivel superior. Su aparición se debe, en buena medida, a las crisis que han sufrido, por múltiples motivos, las universidades estatales, y a su incapacidad para aunar altos niveles de docencia a una oferta de educación lo suficientemente amplia para satisfacer la demanda. En pocas palabras, estamos ante un fenómeno que en términos económicos podría establecerse así: la educación superior se ha convertido en un bien escaso y caro.

Sin embargo, las instituciones privadas presentan hasta la fecha gran debilidad. Por un lado, sus pro-

gramas docentes en Ciencias Sociales persiguen fines concretos e inmediatos: especializar a sus estudiantes en disciplinas, muy pocas, entre las que sobresalen la Economía y la Administración de Empresas, que sean atractivas para el sector privado. En otras palabras, se concentran en la formación de cuadros administrativos y técnicos para la empresa privada. Por otro lado, cabe hacer resaltar que estas instituciones han dejado de lado como objetivo fundamental el llevar a cabo la investigación. De esta forma, buen número de investigadores potenciales se encuentran copados e imposibilitados de hacer contribuciones en este terreno, abrumados por un excesivo número de horas de clase por semana.

El panorama de la investigación en México no parece ser lo que se desearía que fuera. Ante todo, se carece de una clara política científica y tecnológica, a lo cual se agrega una escasez notoria de los fondos que se orientan a la investigación. En México, el monto de los fondos dedicados a este fin no pasa del 0.2% del producto nacional bruto, y buena parte de estos fondos se encaminan hacia la investigación agrícola y de la industria petrolera.

Otras razones que han contribuido a la debilidad de la investigación en México radican, por una parte, en la crisis económica en general y la financiera del gobierno en años recientes; y por otra que por razones que se desconocen, se postergó la aplicación del Plan de Ciencia y Tecnología que había elaborado el CONACYT en el sexenio pasado luego de laboriosos trabajos.*

En México, se presenta además, como ya se mencionó respecto a la educación, un gran desequilibrio

* En octubre de 1978 se dio a conocer el Programa Nacional de Ciencia y Tecnología, 1978-1982.

regional en cuanto a la investigación. Comparada con la docencia, la investigación se encuentra, en este aspecto, todavía en peores condiciones. A pesar del CONACYT y todo lo que esta institución representa de adelanto respecto al panorama desolador del pasado, es aún inexistente la coordinación de esfuerzos entre las diversas instituciones académicas a nivel nacional. Y no sólo eso, en el seno mismo de las instituciones se llevan a cabo multitud de proyectos de investigación que poca o ninguna relación tienen con las realidades del país.

En España, luego de la guerra civil, se plantea la educación integral, cuyo eje, a nivel superior, lo constituyeron los colegios mayores sujetando la enseñanza a una ortodoxia política y religiosa. Pero hacia principios de los sesenta, la masificación de las universidades condujo a la puesta en duda de estos esquemas.

La respuesta del régimen ante la creciente inquietud universitaria se dio en varios pasos, entre los cuales el más importante consistió, conservando el número existente de universidades, en realizar una extensión de los estudios aunque sin plan que lo normara. De esta manera, las universidades se saturaron, y proliferó la delegación de la docencia en ayudantes (profesores no numerarios). En cuanto a la estructura política interna, la propia masificación provocó el decaimiento del sindicato estudiantil de prosapia franquista, que pasó a ser una entelequia.

A fines de los años sesenta se expidió la Ley General de Educación, ordenamiento legal de claro corte tecnocrático, que intentó poner a punto la educación con los aspectos ideológicos y con la masificación. Institucionalmente se provocó el caos, en la medida en que de acuerdo con la nueva ley se multiplicaron en forma sistemática los centros docentes y los organismos intermedios. Así, frente a las universidades cen-

tralistas aparecieron las llamadas autónomas y los colegios universitarios, aderezado todo ello con las universidades privadas.

Tras la muerte de Franco, y en contraste con la situación anterior, sobre todo con la universidad convertida en ágora pública, se presentó una pleamar del impulso político dentro del ámbito universitario. Fuera de este cambio, los problemas, sin embargo, persisten, y el más grave de todos ellos sigue siendo el de la masificación.

Hoy por hoy, el problema fundamental consiste en reorganizar la educación a todos sus niveles y, en consecuencia, la superior. A pesar de la urgencia que plantea esta cuestión, dentro del nuevo ambiente político es imposible todavía encontrar pautas claras de políticas a seguir, pues los distintos partidos políticos dicen más o menos lo mismo en sus declaraciones públicas. En otras palabras, los partidos políticos carecen por el momento de ideas claras sobre la educación en general y la superior en particular.

Sobre el tapete de las discusiones parlamentarias se encuentra en la actualidad un proyecto de ley sobre educación. Tal y como hoy se encuentra, este proyecto persigue los siguientes objetivos: la escolarización total al nivel básico; un bachillerato polivalente y unificado; la autonomía y autogobierno de las universidades; la creación de universidades regionales con rasgos culturales autónomos; aclarar la cuestión de las oposiciones para integrar el profesorado, así como establecer los estatutos del magisterio. Este proyecto de ley se propone de esta manera dar respuesta a los problemas fundamentales que aquejan a la educación superior, a saber: la masificación que trajo consigo la degradación de la enseñanza; y la adecuación a las estructuras regionales, que han dejado de ser tabú.

Otro problema, no menos urgente, frente al cual es necesario dar también una respuesta clara, es el que se refiere a la política científica que deberá seguir el gobierno. En este momento se tiene la conciencia de que se parte de cero, pues no existe ni existió en el pasado inmediato una política científica en España. Así las cosas, quienes tienen ahora la obligación de definir esta política se encuentran ante un panorama que adolece de numerosos problemas y obstáculos. Ante todo, destaca la escasez de fondos que se destinan a la investigación; en España se dedica a este fin alrededor del 0.3% del PNB en la actualidad. A lo anterior hay que agregar el desequilibrio en la distribución de estos fondos por áreas científicas y por regiones. Pero no sólo eso, pues hay también graves problemas que se refieren sobre todo a la falta de conexiones entre los diversos centros que se dedican a la investigación, entre éstos y las necesidades que siente la sociedad, además de una ausencia total de cooperación internacional en cuestiones de investigación. En la actualidad, se busca crear un marco jurídico que apoye y estimule la investigación en todos sus aspectos.

Otro problema que enfrenta la investigación en España es el que se refiere a las actividades administrativas. Se sabe que es necesario evitar que los centros de investigación se conviertan en una suerte de carrera burocrática, ya que las funciones burocráticas cortan la carrera del investigador en su momento de mayor productividad. Es por ello que algunos observadores e investigadores han propuesto que se haga una clara distinción, separando el aspecto administrativo del de investigación.

Se apuntó, por último, que la razón principal por la cual la investigación en Ciencias Sociales resulta estar tan falta de estructura y dinamismo, tanto en

México como en España, consiste en la debilidad de la demanda social de investigación, sea ésta básica o aplicada.

SEXTA SESIÓN

Ciencia Política

Los participantes coincidieron, al explorar las características que presenta la disciplina en ambos países, en que su desarrollo dentro de los cánones de las metodologías actualmente dominantes es muy reciente, a más de que el gran tema del momento en ambos lados es la reforma política. Sin embargo, ésta tiene una extensión, implicaciones y alcances diferentes, pues en tanto que en México es un mero ajuste de alcance limitado, en España supone en el fondo un cambio de régimen. Allá la reforma política es un paso previo necesario inscrito en el periodo de transición a una nueva forma de gobierno; en México aparece como una medida que viene a redefinir la participación de los grupos políticos formales e informales pero que no supone cambio ni de régimen ni de forma de gobierno.

Pero la Ciencia Política, entendida ésta como una disciplina autónoma, preocupada por analizar el fenómeno político con herramientas interdisciplinarias, es un fenómeno —universitario— reciente tanto en México como en España. En México, antes del decenio de los cincuenta no puede hablarse de la existencia de la ciencia política así entendida. En los nueve lustros que van del asentamiento del régimen revolucionario a la aparición del libro de Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, hubo algunos intentos de consideración global del estado de la si-

tuación política, aunque generalmente de corte ensayístico, como puede ser *La Crisis de México* de Cosío Villegas; el resto, como los escritos de Luis Cabrera, Pani, Portes Gil, personajes públicos todos ellos, no llegaron más allá de la apología o de la crítica interesada. Por otra parte, los trabajos serios elaborados por extranjeros aparecieron en el decenio de los años veinte.

Desde este punto de vista, ha habido en México dos grandes parteaguas. Bibliográficamente hablando, como ya se ha visto, está el libro de González Casanova, obra que puede ser inscrita holgadamente en el nicho de la Sociología Política, que equivale a decir Ciencia Política, y publicada en 1965. En suma, durante los años que corren entre 1920 y esta última fecha, el panorama bibliográfico fue muy pobre. Un jalón en ese período fue la fundación en 1951 de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, después elevada a rango de facultad universitaria; otro no menos importante fue la creación en 1960 del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, que poco a poco fue extendiendo su interés del fenómeno político externo al interno. En estos centros primigenios se han formado grupos de profesores, investigadores y alumnos entrenados en el rigor científico y metodológico que requiere un sano desarrollo de la disciplina.

El segundo parteaguas fue la crisis política que trajo consigo el movimiento estudiantil de 1968, y que supone puntos de ruptura a varios niveles. En el fondo, el movimiento estudiantil equivalió a una puesta en duda de la legitimidad del gobierno y el sistema político que, ante la represión y negación de las demandas estudiantiles, se encaminó por los senderos de la crítica científica. Son conocidas algunas de las obras que, aunque coyunturales y no de ciencia polí-

tica, denotaron esta nueva forma de ver las cosas; entre ellas valdría la pena mencionar a Carlos Fuentes con *Tiempo Mexicano*, Carlos Monsiváis con *Días de Guardar* y Elena Poniatowska con *La Noche de Tlatelolco*, libros todos ellos compuestos por escritores. Parten, explorándolo en varias de sus dimensiones, del trauma de la represión de 1968 para desembocar en el apuntamiento de temas a ser investigados desde perspectivas teóricas diversas por los politólogos.

En España, lo que se hizo durante el franquismo en la materia se refugió bajo los ropajes del Derecho Político (equivalente español a lo que ahora, con modificaciones, se llama Ciencia Política), la Sociología y la Historia. La hostilidad del régimen franquista ante la cultura, la creación y los temas sociales y políticos controvertidos, se tradujeron en un panorama en donde campearon la evasión del estudioso y la ausencia de las explicaciones científicas. De hecho lo que sucedió fue que se dejó un gran vacío disciplinario, que durante cerca de cuarenta años fue solventado por los estudios que hacían los administrativistas, y que ahora, cuando ha desaparecido la hostilidad oficial, todo el mundo intelectual quiere llenar. Esta última circunstancia propicia actualmente la improvisación en los estudios políticos. Y la primerísima tarea que ahora se impone es trazar la línea divisoria que aclare la distinción entre los estudios constitucionales y la Ciencia Política propiamente dicha.

La Reforma Política es un tema de actualidad en ambos países; hay que anotar, sin embargo, que el interés que ha despertado es diferente en España y en México.

En México, la Reforma Política se explica por los problemas políticos y sociales que arrastra el país desde 1945, y que en una forma u otra ha hecho explosión en los problemas sindicales de 1948, la huel-

ga ferrocarrilera de 1958, el movimiento estudiantil de 1968 y la crisis de confianza en 1976. Dadas las características de lo que los politólogos llaman el régimen revolucionario, se impone un arreglo de las reglas de juego que atienda a los problemas de fondo, a saber: la representatividad y la legitimidad. Desde los años cuarenta el régimen revolucionario se ha caracterizado por la existencia del partido oficial, que aúna la representación de los intereses geográficos y corporativos con la obediencia vertical, la estructuración corporativa de las organizaciones sociales con una creciente ola de crítica centrada sobre todo en las universidades en donde se debate el futuro del país. Bajo este marco, la reforma política se propone, especialmente, evitar la contaminación política del movimiento sindical mexicano a la vez que abre canales de participación a nuevas agrupaciones políticas en el proceso electoral y en la composición del Poder Legislativo. Pero, como se ha visto, ello no implica de ninguna manera un nuevo régimen político o una nueva forma de gobierno. Ni el PRI ni el gobierno suponen que con ello habrán de entregar el poder a otro u otros partidos, ni tampoco el acceso al parlamentarismo.

No es así en España, en donde la reforma política parece ser una empresa de mucho más aliento que en México. En aquel país, la reforma política significa, además del establecimiento de una serie de reglas del juego electoral, la definición de un régimen político democrático que venga a sustituir al autoritario anterior. En el fondo se trata del nacimiento de todo un nuevo sistema político, cuyos elementos actuales serían los siguientes: la Corona, que representa la continuidad institucional española, y cuya legitimidad es de origen dinástico y personal; legitimidad gubernamental asumida por negociación con las di-

versas fuerzas políticas, la cual es refrendada en el referéndum de 1976; renacimiento paulatino de los partidos políticos y del sistema de partidos; toda la actividad política principal orientada a la redacción de una Constitución y su aceptación popular también por referéndum. En la actualidad, el momento político español se caracteriza por ser un período de transición en el cual la Corona juega un papel, también transitorio, de suma importancia; se desplaza a los elementos franquistas, empezando por las antiguas Cortes, y el pueblo español demuestra una gran prudencia política. Se puede ya vislumbrar, a pesar de la proliferación de partidos, una incipiente tendencia electoral hacia el bipartidismo, aunque imperfecto.

Los asistentes al Encuentro estuvieron de acuerdo, al concluir la sesión dedicada a la Ciencia Política, en que un tema de gran importancia a ser discutido en nuevas reuniones sería la comparación de las experiencias políticas en materia electoral, de participación política, de estructuración y reforma de los respectivos sistemas políticos.

SÉPTIMA SESIÓN

Sociología

Los participantes españoles examinaron el desarrollo de la Sociología desde dos puntos de vista: la correspondencia de las discontinuidades de la disciplina con las alteraciones políticas padecidas por España en el siglo xx, y los procesos de institucionalización tanto en la investigación como en la docencia.

En cuanto a su desarrollo, la idea fundamental es que la Sociología conoce de dos grandes rupturas, que son consecuencia a su vez de dos grandes crisis

políticas. Durante los primeros decenios del siglo se realizó una serie de investigaciones que, en un momento dado, parecía que iban a producir un cúmulo de literatura importante sobre diversas cuestiones sociales españolas. Esta tendencia, sin embargo, se interrumpió violentamente con la instauración de la dictadura del general Primo de Rivera y no se renovó con la República, pues los sociólogos españoles iniciaron entonces su diáspora por el mundo hispanoamericano. Una consecuencia inmediata de este primer retraimiento de la Sociología fue que resultaron favorecidos los estudios políticos en los años veinte y treinta.

Luego de la Guerra Civil, con la instauración del franquismo, la Sociología española sufrió otro viraje, en la medida en que la nueva ortodoxia política la identificó, de plano, con la izquierda. Durante casi dos decenios se dejó de cultivar la Sociología en España; en su lugar se habló de Teoría Social. Hacia fines de los años cuarenta se percibió un resurgimiento tímido de los temas sociológicos; fue la época de la recepción de ideas de los sociólogos alemanes y del descubrimiento de la Sociología internacional.

A la par, las nuevas generaciones de sociólogos salieron a estudiar a Estados Unidos, y su inmersión en la Sociología empírica al estilo norteamericano los llevó a rechazar las tradiciones —conceptualismo, historicismo— españolas y a empeñarse en tratar temas concretos.

A pesar de los obstáculos, los sociólogos, a diferencia de los politólogos, fueron capaces de sortearlos y lograr una incipiente institucionalización de la disciplina. Las características críticas diferentes de cada una de las disciplinas hicieron de la ciencia política un campo casi tabú, en tanto que la Sociología, que se orientó por los caminos, que no eran pocos, menos

controvertidos, fue capaz de salir adelante. El proceso de institucionalización se logró a través de la docencia y las memorias de cátedra, de investigaciones que no dejaron de ser importantes a pesar de pasar inadvertidas por el público grueso, de las reuniones especializadas, de los cursos en el Instituto de Estudios Políticos, y de una serie de mesas redondas. El proceso de institucionalización tomó fuerza en los últimos veinte años del franquismo; pero la disciplina siguió cojeando, no tanto en la investigación como en la difusión de sus resultados, por falta de apoyo estatal. Los terrenos en los cuales se hicieron contribuciones importantes fueron la Ecología, el Urbanismo, la sociología de las ideologías, los estudios de comunicación de masas, la sociología rural y la teoría sociológica.

A partir de 1960, la sociología española dio muestras de ambigüedad debidas, muy probablemente, a una crisis de crecimiento, para llamarla de alguna manera. Ello fue perceptible en un rechazo de parte de las nuevas generaciones a lo que se venía haciendo y enseñando. De hecho se trataba de un conflicto generacional procedente de 1956 —fecha similar, en cierta forma, al 1968 mexicano— cuando toda una generación de estudiantes percibió una era nueva. Este grupo planteó una ruptura ideológica, tomó conciencia de la dimensión europea de España —como en México se tomó conciencia de su dimensión latinoamericana— y empezó a estudiar los problemas del futuro tratando de recuperar el pasado liberal. Por otra parte, comenzó a tomar auge el enfoque marxista, que llevó a criticar las aproximaciones ensayadas hasta entonces por sociólogos dentro y fuera de España.

Los participantes españoles coincidieron en señalar dos peligros que enfrenta actualmente la Sociología

en España. El conflicto generacional, traducido en una crítica acerba y dura contra las corrientes empírica y estructural-funcionalista, puede llegar a obstruir la acumulación del conocimiento científico. Y en cuanto al entorno que rodea a la disciplina como un todo, independientemente de los desacuerdos metodológicos internos, está el débil patrocinio a la investigación de parte de las universidades. El rasgo más sobresaliente en cuanto a la investigación es que buena parte de ésta no se realiza en las universidades ya que el financiamiento, sea público o privado, se produce y se ejerce fuera de ellas.

La vocación empírica en la investigación sociológica mexicana es, al igual que en España, muy reciente. Hasta los años cuarenta, la disciplina se encontraba estrechamente ligada al Derecho y la Antropología, y se caracterizaba por ser ensayística y por la debilidad en la investigación. Pero entre los años cuarenta y cincuenta se produjo una serie de ruptura. Ante todo, se iniciaron varios procesos institucionales importantes para el desarrollo de la disciplina: se crearon El Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y el Instituto de Investigaciones Sociales, instituciones todas éstas con vocación fundamental orientada a cultivar y desarrollar las ciencias sociales, entre las que se cuenta la Sociología.

En los años cincuenta se produjo otro fenómeno que, a corto plazo, propició que la Sociología mexicana ganara nuevas alturas. Es entonces cuando salieron los primeros becarios al exterior, y la incipiente comunidad dedicada a la disciplina tomó contacto con nuevas órbitas intelectuales y nuevos horizontes de pensamiento. Esta circunstancia, unida a la anterior, a la creación y fortalecimiento de instituciones que dedicaban parte de sus esfuerzos al análisis de la

teoría sociológica y a los temas sociales, marcó una diferencia fundamental frente al desarrollo de la disciplina en España: en México, el despegue de la Sociología se inició, en buena medida, con la docencia.

Hacia fines de los años cincuenta, El Colegio de México, dentro de los programas de investigación relacionados con Economía y Demografía ofrecía cursos de Sociología, luego de haber cancelado el experimento que significó el Centro de Estudios Sociales de 1943 a 1946. Mientras tanto, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales seguía arrastrando una fuerte tradición, introducida y mantenida por el profesorado de los primeros años, con ancla en el Derecho y la Antropología. En 1958 llegó a la dirección de la Facultad Pablo González Casanova, y llevó adelante un programa de reforma curricular que desembocó en un plan de estudios más orientados a la Sociología y menos vinculado a las cuestiones legales y antropológicas.

Por otra parte, fuera de México, pero dentro del ámbito latinoamericano, se creó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en Santiago de Chile. Nació como institución dedicada predominantemente a la docencia, pero a la de posgrado. A ella llegaron numerosos mexicanos que se introdujeron, bajo una perspectiva crítica que se basaba en la realidad latinoamericana, en los métodos y técnicas de investigación y realizaron el contraste de la teoría sociológica —por lo general producida en países desarrollados— con las realidades de las naciones del área.

Ya en el decenio de los sesenta, se creó en El Colegio de México el Centro de Estudios Sociológicos, aprovechando experiencias anteriores y a un grupo de sociólogos que trabajaban en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos. Esta nueva unidad, la más reciente en El Colegio, siguió las pautas de or-

ganización y de trabajo de los demás centros de estudios de la institución, y se integró un programa ampliado de investigación con un programa docente orientado al doctorado; cuestión importante de este último es el énfasis que se pone en la especialización, dentro de la formación en Sociología, en cuestiones mexicanas.

La investigación sociológica en México ha conocido de dos etapas importantes. No se inició sino hasta el decenio de los cincuenta; pero la primera oleada se caracterizó por ser una investigación descriptiva, que buscaba perspectivas globales de la sociedad mexicana y que carecía de evaluación crítica. Los ejemplos más importantes se encuentran en la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*.

La Democracia en México de González Casanova fue, en materia de investigación, la ruptura fundamental. En primer lugar, fue un libro que se inscribía plenamente en una perspectiva ideológica, confrontaba teoría y realidad, y señalaba problemas haciendo una evaluación crítica. Pero más importante aún, fue la primera aproximación a temas —desigualdad, educación, participación política, problemas agrarios, etc.—, tabúes hasta entonces. Puede afirmarse que esta obra constituyó el punto de partida en la investigación sociológica y de ciencia política en México, ya bajo una luz crítica y con referencia a problemas específicos de la realidad contemporánea del país. De esta suerte, puede afirmarse que fue en los años sesenta cuando empezó a producirse un cúmulo de literatura importante que analizaría los problemas sociales y políticos del México de nuestros días.

Otra ruptura importante, ahora de índole política, fue la crisis que para el sistema representó el movimiento estudiantil de 1968. A consecuencia de ello, la Sociología, que venía tomando altura sobre todo en

la perspectiva crítica, se radicalizó y tendió a concentrar la atención en la relación entre estructura social y sistema político. Puede afirmarse que a resultas de este viraje, la Sociología mexicana tomó un segundo aliento, que ha resultado muy fructífero. Basta para comprobarlo revisar las bibliografías a partir de esa fecha.

Cabe señalar, por último, dos acotaciones para distinguir con mayor precisión la situación actual de la Sociología mexicana frente a la española. En primer lugar, la investigación en México a partir de los años sesenta se orienta más al análisis de las masas y los problemas sociales que comportan, que al estudio de las élites. Aunque ya se apuntó, vale la pena volver a recalcarlo: ello se debe a la radicalización de la comunidad dedicada a la disciplina a partir de la crisis de fines de los años sesenta. Y también, aunque en menor medida, a la ahora ya vieja tradición que dejó tras de sí la Revolución Mexicana en las preocupaciones sociales de los pioneros intelectuales que rehicieron la Universidad mexicana luego del preludio liberal-positivista.

Por otro lado, en México puede afirmarse que existe la libertad de análisis y de investigación. No está dentro de la ortodoxia oficial del Estado nacido en la posrevolución el suprimir la manifestación de las ideas que se producen en los ámbitos académicos. Puede hablarse, como ya se ventiló en otras sesiones del Encuentro, de autocensura del investigador o de su seducción por parte del Estado. Pero si por un lado es cierto que el Estado no suprime o reprime la manifestación de las ideas, por otro, en ciertos momentos las alienta, movido no tanto por principios ideológicos sino por la necesidad que a veces tiene de legitimarse y revigorizarse. En la actualidad, el problema dentro de la comunidad científica no radica

tanto en analizar las posibilidades que el estado ofrece para la libre investigación; la cuestión fundamental consiste en determinar la función social del quehacer sociológico. Consiste en saber hasta qué punto el sociólogo es un legitimador y cuándo actúa como crítico del sistema. Es ésta una tarea por realizarse, pues hasta la fecha no se cuenta con una evaluación de la aplicación del conocimiento sociológico en México.

OCTAVA SESIÓN

Conclusiones y propuestas

En la última sesión, los participantes en el Primer Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales subrayaron algunos puntos relevantes surgidos en el curso de las discusiones e intercambios de puntos de vista. Ante todo, los participantes mostraron su satisfacción por la realización del evento, por ser un paso pionero que abre perspectivas para contactos futuros acrecentados y fructíferos. Fue opinión generalizada que la reunión, aparte de establecer el primer jalón en este camino, cumplió con los propósitos para los que fue organizado, a saber: lograr un primer contacto entre comunidades académicas de los dos países, y delinear los rasgos generales del desarrollo y evolución recientes de las diversas disciplinas sociales que estuvieron representadas.

Los participantes mostraron su satisfacción al comprobar que las ciencias sociales tanto en México como en España dan muestras de una gran vitalidad, pues incorporan una diversidad de enfoques y han arribado a un estadio de desarrollo satisfactorio. No obstante lo anterior, los participantes coincidieron en

señalar dos problemas fundamentales. El primero se refiere al acceso deficiente que tiene el investigador a los datos y elementos estadísticos que manejan las administraciones públicas; sugirieron en consecuencia, se redoblaran esfuerzos para lograr de los gobiernos una mayor difusión de datos, sobre todo los de naturaleza económica. Y el segundo, que se remite a la debilidad con que los presupuestos oficiales subsidian las tareas de investigación, ha motivado que éstas se realicen fuera de los ámbitos universitarios y académicos o estrechamente relacionadas con los esfuerzos docentes. En general, los participantes coincidieron en que es necesario fortalecer las actividades de investigación logrando mayores asignaciones presupuestarias y tratando de vincular al máximo la investigación con las instituciones académicas.

Una propuesta que mereció amplios comentarios y el interés de todos los presentes fue la relativa a mantener e incrementar los contactos y relaciones entre las dos comunidades académicas. Los participantes, para este efecto, coincidieron en dos mecanismos. Uno se refiere a la publicación de números monográficos sobre el otro país en revistas especializadas. Para complementar esta idea, también se coincidió en la conveniencia de dedicar secciones en varias revistas especializadas, de acuerdo a las diversas disciplinas sociales, con el fin de informar sobre los avances en materia de investigación que se lleven a cabo en cada uno de los países.

Otra propuesta, bien recibida por los presentes, fue la de preparar el camino a fin de celebrar un Segundo Encuentro en un futuro próximo. Para tal efecto, los asistentes encargaron a los señores Víctor L. Urquidi y Alfonso García Valdecasas, co-presidentes de este Primer Encuentro, procedieran a integrar sendos comités nacionales que se encargaran de dar los pasos.

necesarios en cuanto a organización, integración de delegaciones, determinación de la temática a tratar y coordinación de las ponencias, a fin de celebrar el Segundo Encuentro en España.

Al término de la sesión sobre conclusiones y propuestas, se clausuró el Primer Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales con unas palabras de los co-presidentes en que hicieron votos por la pronta celebración de otro encuentro.

Primer Encuentro Hispanomexicano de Científicos Sociales se terminó de imprimir en el mes de marzo de 1979 en los talleres de Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México 13, D. F. Se tiraron 3 000 ejemplares más sobrantes para reposición. La edición estuvo al cuidado del Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

Nº 1892

Colección (títulos en

Yvette Jiménez de Báez: *Lírica cortesana y lírica popular actual* (64)

Jorge Alberto Lozoya: *El ejército mexicano* (65) 2a. edición

Marco Antonio Alcázar: *Las agrupaciones patronales en México* (66) primera reimpresión

Moisés González Navarro: *Sociología e historia en México* (67)

Margit Frenk Alatorre: *Entre folklore y literatura* (68)

Luis Medina Peña: *El sistema bipolar en tensión* (69)

Blanca Torres Ramírez: *Las relaciones cubano soviéticas (1959-1968)* (71)

Claudio Stern: *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico* (72)

Claude Heller: *Política de unidad en la izquierda chilena (1956-1970)* (73)

Marcos Kaplan: *La investigación latinoamericana en ciencias sociales* (74)

Antonio Gómez Robledo: *Las Naciones Unidas y el Sistema Interamericano. Conflictos jurisdiccionales* (75)

Sofía Méndez Villarreal: *La relación capital-producto en la economía mexicana* (76)

Manuel Ruiz Figueroa: *Mercaderes, dioses y beduinos. El sistema de autoridad en Arabia preislámica* (77)

JORNADAS existencia)

Francisco Cuevas Cancino: *La carta de Jamaica* (78)

Roberto Martínez Le Clainche: *La Comunidad Económica Europea (sus relaciones exteriores)* (79)

José Luis Reyna, Francisco Zapata, Marcelo Miquet Fleury y Silvia Gómez-Tagle: *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México* (80)

María del Carmen Velázquez: *El marqués de Altamira y las Provincias Internas de Nueva España* (81)

Varios autores: *Deslindes literarios* (82)

Ario Garza Mercado: *Función y forma de la biblioteca universitaria* (83)

Jorge Padua: *El analfabetismo en América Latina* (84)

Noé Jitrik: *Las contradicciones del modernismo* (85)

Alfonso Rangel Guerra: *La educación superior en México* (86)

María del Carmen Velázquez: *Tres estudios sobre las Provincias Internas de Nueva España* (87)

Carlos Arriola (introducción, compilación y traducción): *El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa* (88)

Pedidos a:

LIBRERÍA EL COLEGIO DE MÉXICO
Camino al Ajusco 20, México 20. D. F.
Tel.: 5.68.60.33 Exts.: 364, 365 y 367

C	BIBLIOTECA
M	INVENTARIO 2015
DANIEL COSIO VILLEGAS	

EL COLEGIO DE MEXICO

308/188/no.91/ej.3



3 905 0014131 M

El Primer Encuentro Hispanoamericano de Científicos Sociales tuvo lugar del 27 de febrero al 3 de marzo de 1978 en El Colegio de México. Con objeto de revisar el estado de avance de las ciencias sociales en ambos países, esta reunión fue copatrocinada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España y El Colegio de México.

A lo largo de ocho sesiones en que se comentaron las ponencias presentadas por ambos lados, se estableció un fructífero diálogo académico que puntualizó diversos aspectos que ayudan u obstaculizan un mayor desarrollo en la investigación y difusión de temas de actualidad e interés en las ciencias sociales de España y México. En esta *Jornada* se retoma la tradición establecida por la colección en sus primeros tiempos, de consignar los argumentos, resultados y conclusiones de reuniones académicas cuya temática pueda ser de interés para el público amplio.

Estas páginas contienen los discursos inaugurales, así como resúmenes de las ponencias y la relatoría de las sesiones del Encuentro.

El Colegio de México espera contribuir con la presente publicación a difundir y dar realce a los temas que más preocupan a las comunidades académicas española y mexicana dedicadas a las ciencias sociales.